

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
FACULTAD DE TRADUCCIÓN Y DOCUMENTACIÓN
GRADO EN TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN
TRABAJO DE FIN DE GRADO

**LA GRAN ARMADA, PASIÓN
ESPAÑOLA Y MUCHA
FIESTA: ANÁLISIS DE UN
TÓPICO CONSTANTE.**

TRADUCCIÓN Y ANÁLISIS DE TÓPICOS Y
ESTEREOTIPOS EN LA LITERATURA
ALEMANA

AUTORA: ALDARA SOTO FIDALGO
TUTORA: M.^a ÁNGELES RECIO ARIZA

SALAMANCA, 2024

Resumen:

La comunicación intercultural está determinada por estereotipos que se dan entre comunidades. Para poder analizar de donde vienen, primero debemos tener conocimiento sobre la interacción entre los dos grupos, Alemania y España. Además, debemos tener en cuenta que su transmisión se da por los medios de comunicación y la literatura. Para ser capaces de realizar estos análisis, se traducirán fragmentos del libro *Von mir aus*, de Juan Moreno, en el que se reflejan ciertos estereotipos que caracterizan a ambas comunidades. Asimismo, dado que se trata el papel del traductor en la transmisión de estos estereotipos, también se comentarán las decisiones traductológicas y las adaptaciones culturales realizadas.

Palabras clave: estereotipo, análisis, traducción, Alemania, España

Abstract:

Intercultural communication is determined by stereotypes given between two communities. In order to analyse where they come from, we must first have knowledge regarding the interaction within the two groups, Germany and Spain. Moreover, we have to consider that these are transmitted through media and literature. To be able to carry out these analyses, fragments from the book *Von mir aus*, from Juan Moreno, in which certain stereotypes that characterise both communities are reflected, will be translated. Furthermore, since the role of the translator in the transmission of these stereotypes is also discussed, the translating decisions and cultural adaptations taken will also be commented.

Key Words: stereotype, analysis, translation, Germany, Spain

Índice

1	Introducción	2
2	Estereotipos, estereotipia y clichés en el mundo actual	3
3	Historia de la emigración española hacia Alemania y evolución de las relaciones interculturales entre nuestras comunidades en los últimos cincuenta años	7
3.1	Años 60.....	9
3.2	Años 70.....	12
3.3	Años 80-90	15
3.4	2000 a 2024	16
3.5	Cifras	17
3.5.1	Inmigración y opiniones	18
3.5.2	Idiomas en Alemania: alemanes y el español.....	19
4	Traducción de estereotipos en la literatura y el periodismo.....	21
5	Metodología	23
6	Estereotipos	24
6.1.	Texto 1	24
6.2.	Texto 2	27
6.3.	Texto 3	30
6.4.	Texto 4	31
6.5.	Texto 5	34
6.6.	Texto 6	36
6.7.	Texto 7	38
6.8.	Texto 8	39
7	Conclusiones	42
8	Bibliografía.....	44
9	Anexo	48

1 Introducción

Hoy en día, la opinión de la gente parece importarnos mucho, pero normalmente parece que las ideas que priman sobre las otras son las generalizadas. Las que ciertas comunidades tienen sobre otras. Verdades que para esas personas son universales porque es lo que han oído. Estas, en realidad, son percepciones de la gente que suelen convertirse en estereotipos. Y, aunque con el paso de los años hemos aprendido a no dejarnos llevar por las opiniones de la gente, pueden ser tan influyentes en nuestro comportamiento como para determinarlo. Por lo tanto, ¿influyen los estereotipos en la comunicación entre las personas hoy en día? ¿Definen la manera en la que las sociedades se relacionan?

El presente trabajo se divide en dos partes diferenciadas. La primera es el marco teórico, en el que, en primer lugar, se definirán los estereotipos, los clichés y la estereotipia. A continuación se hablará sobre la historia de España y Alemania en los últimos cincuenta años y cómo ha afectado a la comunicación entre las personas de ambos países y sus relaciones, que pueden haber derivado en ciertos estereotipos que mantenemos hoy en día. El trabajo no solamente se centrará en narrar la historia y cómo se ha desarrollado, sino que también se aportarán datos sobre las cifras de inmigración española en Alemania. Además, se añadirá más información obtenida de diferentes estudios en los que se preguntó a los encuestados sobre las opiniones que tenían sobre su país y los que les rodeaban. También se hablará sobre la cantidad de alemanes que están interesados en el estudio del español y se incluirán cifras concretas sobre el tema.

A continuación, se tratará brevemente el tema de la traducción, así como los aspectos que más se deben tener en cuenta a la hora de traducir fragmentos literarios en los que estos estereotipos se hacen presentes, así como en el ámbito periodístico, pues el libro que se analiza tiene matices de dicho ámbito. El objetivo de esta traducción es analizar las experiencias del autor, un hombre español criado en Alemania, para ver si estos estereotipos realmente son influyentes en el modo de comunicarnos y relacionarnos entre comunidades.

En la parte del desarrollo práctico, se traducirán breves fragmentos del libro *Von mir aus*, de Juan Moreno (2004), en el que se pueden ver diferentes estereotipos que tienen los

alemanes e incluso los propios españoles sobre nosotros, así como algún estereotipo que nosotros tenemos sobre ellos. A partir de ahí, se analizarán dichos estereotipos y se intentará buscar el origen de estos en elementos históricos narrados en el marco teórico y si afectan la manera de relacionarnos entre nosotros. Además, también se comentarán las decisiones traductológicas.

Por último, se terminará el trabajo con un apartado de conclusiones en el que se comentan los resultados del análisis y en el que se concluirá si fue esa relación histórica entre ambos países que se narra en el apartado teórico la que hizo que se crearan ciertos estereotipos sobre nosotros que todavía siguen vigentes. Asimismo, se contestarán las preguntas que antes nos planteábamos: ¿Afectan estos a la relación entre ambos grupos? Y, ¿el conocimiento profundo sobre el tema mejora la traducción?

2 Estereotipos, estereotipia y clichés en el mundo actual

Son muchos los autores que han reflexionado sobre el carácter español y que han intentado establecer las formas de ser y la esencia de los españoles, como Zorrilla con su *Don Juan Tenorio*, en el que refleja el carácter de la sociedad de la época, Ticknor en sus *Diarios de viaje por España* u Ortega y Gasset con su famoso: «Dios mío, ¿qué es España?». En los últimos años ha cambiado la percepción de la propia identidad nacional y abundan los ensayos en los que se cavila sobre el tema¹. Estas reflexiones se convierten en generalizaciones y, habitualmente, en estereotipos, que han marcado la comunicación entre países y regiones desde hace siglos, como se puede apreciar en la «leyenda negra» española, con la que los imperios rivales atribuyeron características negativas a los españoles a través de propaganda para intentar frenar la hegemonía española en el siglo XVI. Pero ¿continúan los estereotipos influyendo en la comunicación entre las personas hoy en día? ¿Definen la manera en la que las sociedades se relacionan?

Se podría comenzar este estudio hablando sobre qué es un estereotipo. Según la Real Academia Española (2023), es una «imagen o idea aceptada comúnmente por un grupo o

¹ Vicente Canela, Antonio L y M^a Teresa Moreno Ramos. 2009. "Identidad nacional: Planteamiento y evaluación de un modelo estructural". Revista OBETS 3: 19-30.

González Enríquez, Carmen. 2016. "El declive de la identidad nacional española", Democracia y Ciudadanía (informe). Real Instituto Elcano. Junio de 2016.

sociedad con carácter inmutable». Morales y Moya definieron en 1996 un estereotipo como «un conjunto de creencias compartidas, acerca de los atributos personales que poseen los miembros de un grupo» (en Moya y Puertas 2008, 7). Si se busca en otras fuentes, incluso en otros países, obtendremos definiciones parecidas. Por ejemplo, según el Museo Memoria y Tolerancia de México, los estereotipos: «son imágenes mentales que los individuos construimos acerca de los otros, representaciones esquemáticas y simplificadas de un grupo de personas al que se define a partir de ciertas características representativas». Podría decirse, a partir de estas definiciones, que, ya sean ciertos o falsos, son interpretaciones limitadas de la realidad, un saber de segunda mano muchas veces provocadas por un desconocimiento, por falta de contacto con la cultura.

«Estereotipar», por ende, es asignar estas características idénticas a un grupo completo, independientemente del comportamiento personal del individuo.

También cabe destacar el término de «estereotipia», que se refiere al uso de los estereotipos para realizar inferencias, juicios, predicciones o conductas (Moya y Puertas 2008, 8). Otra definición para este término sería, según Vinacke (1956, 230): «la tendencia a atribuir características generalizadas y simplificadas a grupos de gente en forma de etiquetas verbales» (en Níkleva y Rodríguez Muñoz 2016, 756).

Asimismo, se debe definir el «cliché», que está estrechamente relacionado con el término previamente descrito. Según la Real Academia Española (2023), es un «lugar común, idea o expresión demasiado repetida o formularia». Aunque ahora mismo se considera como un sinónimo, hasta llegar al término actual de «estereotipo» la estilística inducía a pensar en el cliché, en el estudio de figuras estereotipadas. Esta expresión aparece en el siglo XX y es a partir de entonces cuando se convierte en sujeto de interés para las ciencias sociales, que hacen que este concepto pase a estar bien definido, de manera que se puede hablar de las relaciones interculturales entre personalidades individuales de las comunidades en contacto.

Morfaux (1980, 34) se refiere así a los estereotipos en su libro titulado con el mismo nombre (en Amossy y Herschberg Pierrot 2005, 34):

Clichés, imágenes preconcebidas y cristalizadas, sumarias y tajantes de las cosas y de los seres que se hace el individuo bajo la influencia de su medio social (familia, entorno, estudios, profesión, amistades, medios de comunicación, etc.) y que determinan en un mayor o menor grado nuestras maneras de pensar, de sentir y de actuar.

Volviendo al estereotipo, ¿cómo se transmite? Suelen difundirse de generación en generación, entre padres e hijos y comunidades. También se podría decir que se transmiten a partir de conversaciones entre personas o actividades diarias. Por ejemplo, si alguien lee un libro sobre experiencias personales o sobre comportamientos de una sociedad en conjunto, como por ejemplo en los libros *Von mir aus*², de Juan Moreno, o *Desde Múnich con Jamón*³, de Esther Patrocinio, se encontrará generalizaciones y estereotipos sobre las comunidades alemana y española. La lectura puede provocar que, de manera inintencionada, se sigan transmitiendo esas ideas a los lectores, ya sean ciertas, inciertas, positivas o negativas.

Son ideas preconcebidas que pueden generar interpretaciones negativas o positivas de una sociedad y, aunque hay estereotipos buenos, solemos centrarnos en los malos. Estos prejuicios positivos tienden a referirse a grupos con los que nos sentimos identificados, mientras que los negativos se refieren a grupos que consideramos más diferentes a nosotros. No obstante, hay elementos que pueden llegar a poner en duda la validez del estereotipo, como la falta de la pureza intencional pero no se puede ignorar el hecho de que, independientemente de eso, siguen empleándose.

Conviene separar los prejuicios que se tienen sobre un país de los que se tienen contra las personas que habitan en ese país. Ciertos estereotipos ya establecidos pueden situar a determinados países por encima de otros en cuestión de la percepción que tenemos de ellos como nación, como conjunto globalizado. Esta impresión a nivel nacional suele girar alrededor de la influencia política y económica. Por ejemplo, Juan Moreno, en su obra ya mencionada, cuenta que: «*Herr Wienert, sagte mir bei jedem schlechten Diktat, dass seit dem Untergang der Armada mit Spaniern nichts mehr los sei*». Es decir, el propio profesor le dice indirectamente que, desde que perdimos la Armada Invencible, nuestro país ha dejado de tener elementos destacables: nuestra economía no va bien, nuestra industria no es tan potente y nuestra política tampoco. Simplemente España no es tan relevante como otras naciones.

² Moreno, Juan. 2004. *Von mir aus*. Alemania: Deutsche Verlags-Anstalt GmbH, München.

³ Patrocinio, Esther. 2021. *DESDE MÚNICH CON JAMÓN*. España: LIBROS.COM

Pero, aunque estas ideas preconcebidas pueden remontarse muchos años atrás, hoy en día, ¿qué estereotipos nos representan? ¿En qué piensan los miembros de otras comunidades cuando se imaginan a una persona española? Y ¿en qué medida han incitado nuestros comportamientos en el extranjero esas ideas? Tanto el Centro Virtual Cervantes como el periódico La Vanguardia, coinciden al afirmar que los estereotipos más comunes sobre los españoles son: la siesta, la fiesta, la emoción y la impuntualidad. Asimismo, los que representan al país serían: los toros, el flamenco, el jamón, el calor, la mala situación económica y política. Es importante recalcar que las sociedades evolucionan y que las opiniones y comportamientos de tipo social, racial y cultural no son los mismos que hace siglos. En el siglo XIX, Leopold von Ranke afirmaba lo siguiente sobre nosotros: «el pueblo español, cuando no se dedicaba a guerrear o imponer su ideal católico, se dedicaba a “pasar su vida alegremente y sin esfuerzo”; un pueblo carente del “sentido de la laboriosidad que exige una ocupación lucrativa”» (Chullía 2012, 52). Esa idea de que somos colonizadores, ¿es igual de legítima ahora que hace cuatrocientos años?

Que no todos los estereotipos sean ciertos no significa que no tengan nada que ver con nuestro comportamiento. Gordon Allport (1950, 97) (en Amossy y Herschberg Pierrot 2005, 39) afirma en *La Naturaleza del Prejuicio*, que a menudo ya existía una antipatía entre las comunidades y, aunque solamente el 22% de las personas encuestadas en su estudio no pudieron mencionar ningún grupo por el que no tuviera este sentimiento, no tiene por qué ser la regla general hoy en día. Es más, muchas veces es la historia la que los crea. Prueba de ello es lo sucedido entre los españoles y los alemanes durante y tras la Primera Guerra Mundial. Tal y como comentaba L. Bernecker en un congreso realizado en el año 2014 en España, durante la época de guerra, Alemania había intentado acentuar las relaciones de tipo cultural con nuestro país. Jens Albes (1995, 80), por ejemplo, investigó sobre el papel de la propaganda durante este periodo en España y concluyó que empleaban «palabras como armas» al proyectar películas alemanas en los cines para condicionar a los espectadores. Decidieron entonces intentar influenciar a la población a través de los alemanes que habitaban aquí, incluso llegando a sobornar a periódicos para transmitir la información que veían conveniente.

Según él, fue tras la guerra cuando la opinión de los alemanes sobre los españoles cambió, y fue entonces cuando volvieron a salir a la superficie los tópicos y estereotipos que se nos atribuían. En la prensa alemana y las revistas culturales, eran abundantes las referencias a «España como un problema» y a «los demonios españoles». Es más, en la

revista de arte Das Kunstwerk o, en español, La Obra de Arte, se hablaba del espíritu de la nación española y se hacía énfasis en la forma europea de este arte: «Lo español sería hoy, en la reconstrucción de los valores espirituales europeos, un ingrediente de gran valor» (Bernecker 2014, 21).

Las actitudes determinan la respuesta de las sociedades ante los nuevos habitantes provenientes de otro país. Su respuesta también vendrá determinada por los prejuicios preexistentes o ausentes sobre las personas que emigran hacia Alemania. Ahí se podrá ver si uno se identifica como extranjero o puede llegar a formar parte de la sociedad, y dependerá en cierta parte de las ganas de verse integrado en la nueva sociedad.

Para ver de dónde pueden venir los estereotipos que los alemanes tienen sobre los españoles hoy en día, tenemos que retroceder hacia los inicios de la etapa de emigración masiva hacia Alemania, en los años sesenta, pues el comportamiento de estos trabajadores pudo tener algo que ver en la manera en la que se piensa sobre los españoles hoy en día.

3 Historia de la emigración española hacia Alemania y evolución de las relaciones interculturales entre nuestras comunidades en los últimos cincuenta años

Los alemanes han estado vinculados a nosotros desde hace siglos, desde el reinado de Carlos I de España y V de Alemania, heredero de la dinastía Habsburgo por su abuelo, el emperador Maximiliano I. Como consecuencia, nuestras culturas han estado en contacto, al igual que sus habitantes. Esa relación ha ido variando conforme avanzaban los años hasta sus momentos más tensos en el siglo pasado.

Nuestro comportamiento ha generado estereotipos y tópicos que afectan a la manera de relacionarnos con las personas. Esto sucede por partida doble, mientras nosotros nos vemos influenciados por los prejuicios hacia ellos, ellos se ven influenciados por los que tienen hacia nosotros. Pero ¿en qué situación nos encontramos ahora y cómo ha ido evolucionando en los últimos cincuenta años?

La emigración de los españoles hacia Alemania fue masiva a mediados del siglo anterior y nuestros pueblos tuvieron un más contacto que nunca, por lo que en ese periodo

pudieron surgir algunos de estos estereotipos, confirmarse algunos de los preexistentes o incluso desmentirse otros.

El canciller conservador Adenauer propagó en el extranjero la idea de que España era un país ejemplar en un ambiente conservador de la posguerra hasta el punto de que nuestro país volvió a integrarse en la unidad cristiana de Europa (Bernecker 2014, 21). Según él, el aislamiento hacia España tenía que desaparecer. Esto se conseguiría ensalzándola como medieval y religiosa. Era en estas cuestiones en las que se podía discernir la situación de Alemania. Los gobiernos conservadores estaban plenamente convencidos de que la entrada de España a la OTAN llevaría a una democratización del país.

Aunque este proceso de éxodo comenzó en los años 60, fue una década antes cuando comenzaron a surgir los planes de emigración asistida. A mediados de los años 50, países como Alemania empezaron a necesitar mano de obra, pues su industrialización crecía a pasos agigantados, al mismo tiempo que su economía. Bonn, la capital del país por aquel entonces, promovió la idea de una «emigración asistida» de trabajadores de países semejantes, pues había escasez de trabajo en la zona Mediterránea y falta de mano de obra en el Norte de Europa.

Tras llegar a un acuerdo, se firmó un convenio de emigración con Italia, España, Grecia y Portugal, entre otros, el de los denominados «*Gastarbeiter*», trabajadores invitados. Mediante él, 5 millones de personas pudieron viajar hacia la República Federal Alemana. Aunque aún hoy en día este es el término por el que los conocemos, en su momento se referían a ellos como *Fremdarbeiter* (trabajador extranjero/ajeno), pero pronto se descartó por las connotaciones negativas de la palabra, sobre todo durante la época nacionalsocialista, y se modificó al actual (Gutiérrez Koester 2011, 400). Sin embargo, aunque el término se cambiara, las impresiones de los alemanes sobre los emigrantes no lo hicieron.

Madrid había impuesto en el acuerdo un sistema de contratación en el que se debía llevar un gran control en la selección de los que serían enviados al extranjero ((Sanz Díaz 2009) en Sánchez Otero 2012, 25). El proceso era sencillo: se realizaba un examen médico para asegurar que los trabajadores estuvieran en perfectas condiciones y, posteriormente, recibían un contrato de un año. A continuación, viajaban desde Madrid-Atocha hasta Múnich o Colonia haciendo parada en Medina del Campo, donde se reunían con emigrantes portugueses para ser enviados a distintas partes del país, aunque la mayor

parte de los empleados eran acogidos por la segunda. Cogían sobre todo el tren especial francés, que salía al mediodía de los miércoles de Hendaya y llegaba a Colonia en la mañana del jueves.

Muchos de ellos no estaban dispuestos a renunciar a su vida personal, por lo que llevaron a sus familiares cercanos consigo y se asentaron en un nuevo país.

3.1 Años 60

La imagen que España tenía de la RFA era casi mítica, se veía como un país hermano con mil posibilidades. Los trabajadores que viajaron a Alemania fueron andaluces, extremeños y gallegos en su mayoría. La emigración fue tal que, cada semana, abandonaban el país unas 800 personas. En la década siguiente, 300.000 españoles residían allí (Sánchez Otero 2004, 89).

Franco creó una red de ayuda al emigrante con centros repartidos por todo el país. Financió prensa rosa y deportiva en castellano, y envió a asesores laborales para brindarles apoyo jurídico a los españoles que allí residían para que no recurrieran a sindicatos locales, pues lo que pretendían era que cuando volvieran, lo hicieran con la moral intacta (Sánchez 2004, 89). No querían que estas personas cayeran bajo la influencia de los izquierdistas que se quedaban en España. De esa manera, reforzaba sus alianzas con el gobierno alemán a través de este acuerdo de emigración asistida, aumentaba su reconocimiento a nivel internacional y, a la vez, se acercaba un poco más a la Comunidad Europea. Además, pretendía mantener a los trabajadores mejor cualificados en el sector industrial nacional. En la empresa Wessel, en 1967, señalaban que los españoles no tenían interés en convertirse en trabajadores cualificados, pues querían ahorrar para volver a su país y era demasiado complicado aprender el idioma, por eso trabajaban mucho y bien (Sanz Lafuente 2009, 430). Este caso de éxodo durante la dictadura franquista puede servir como ejemplo para mostrar la complejidad de este proceso transnacional.

En marzo de 1960 se firmó el tratado que regulaba la situación laboral de los trabajadores españoles. En 1962 la *Deutscher Caritasverband*, una asociación asistencial de la Iglesia católica romana en Alemania, desarrolla unas reglas sobre el método adecuado para tratar a los trabajadores extranjeros, o *Gastarbeiter*, procedentes de los países de la zona mediterránea. Nos tenían a los españoles, a los griegos y a los italianos como diligentes,

tremendamente religiosos y más necesitados que los alemanes de reconocimiento sobre su rendimiento a nivel social (Chullíá 2012, 52). Al contrario que en el libro anteriormente mencionado de Leopold von Ranke, en la década de los 60 se nos describe como más afables.

Aunque la llegada a Alemania estaba regulada y el viaje solía hacerse a Múnich o Colonia, la emigración ilegal se dio lugar de manera paralela a la que era patrocinada por el estado. Según el historiador español Antonio Muñoz, el cementerio principal de Saarbrücken se convirtió durante esa época en un paso fronterizo sin control para emigrantes españoles que llegaban al país de manera ilegal (Petuya Ituarte, Muñoz Sánchez y Montero Lange 2020, 73).

El gobierno pretendía que los recién llegados pudieran integrarse entre los alemanes, pero el proceso no fue sencillo, pues realmente viajaban al país para conseguir una fuente de ingresos constante y había grandes diferenciaciones con los locales en relaciones personales, elementos sociales y el conocimiento de la lengua como vehículo comunicativo, tanto en la comunicación verbal como la no verbal, pues también había diferencias en ese ámbito (Sanz Lafuente 2009, 425). El trato de los trabajadores españoles era únicamente con sus compañeros también españoles. El análisis de estas disparidades fue esencial para llegar a comprender el alcance de la comunicación y su adaptación al nuevo país. Además, el ser emigrante conllevaba unas limitaciones de derechos con respecto a la población, como, por ejemplo, en el ámbito político.

Para mostrar que realmente emigraban para volver a España con una mayor capacidad económica, se recurre a los datos que aporta Gloria Sanz (2009, 426):

En la fábrica de conservas Seide, con 200 empleados, el 34 % eran españoles —de Murcia y Orense en su mayoría— y sobre estos se señalaba: Como media se quedan 3 o 4 años allí, algunos ya llevan 7 años. Todos quieren, sin embargo, volver a España cuando tengan los ahorros correspondientes (Sanz 2009, 426).

La incorporación de los españoles al trabajo se daba sobre todo en industrias de tipo metalúrgica y siderúrgica y no hubo mucho cambio entre 1960 y 1975. Y, es más, según las encuestas del BAVAV (*Bundesanstalt für Arbeitsvermittlung und Arbeitslosenversicherung* o, en español, Oficina de Colocación y Seguro de Desempleo),

había tantos emigrantes que el 70% de ellos se dedicaban a la industria, mientras que solamente el 48% de los alemanes trabajaban en este ámbito (en Sanz Lafuente 2009, 427-429). No solamente había una diferencia laboral con respecto al número de trabajadores locales o extranjeros, sino que también había una gran disparidad salarial, lo que acababa derivando en estatus diferenciados.

La financiación federal se preocupó desde el primer momento de la idea de un «ocio organizado», que solía separarse por países de origen para que los trabajadores extranjeros pudieran sentirse como en casa. Para intentar integrar a los inmigrantes con los locales, se hicieron visitas organizadas con compañeros de trabajo, excursiones a fábricas, se crearon equipos de fútbol para competir entre ellos, se hicieron fiestas, intercambio de revistas, etc... (Sanz Lafuente 2009, 447). Estas actividades consiguieron que desaparecieran los estereotipos en la comunicación en el ámbito social, pues encontraban otros medios para ello, y sirvieron como método de acercamiento entre las comunidades españolas e italianas, que tenían mucho más parecido entre ellas que con el país anfitrión. Muestra de ello es que, por ejemplo, el español que se habla hoy en día en Suiza está repleto de términos en italiano.

Más adelante, las fábricas comenzaron a disponer de intérpretes para ayudar a los trabajadores, pero esto no sucedía en zonas como Suiza, donde ejercía ese papel el que más rápido aprendiera alemán. En esa zona hubo tanta emigración que, de cada 3 niños nacidos en el país, 1 era de padres españoles (Martín 2012, 54). Llegaron al punto de pretender reducir el número de personas españolas, por lo que surge el término de: *Überfremdung*. Extranjerización.

Como ya se ha mencionado anteriormente, muchos de los trabajadores que llegaban a Alemania traían a sus familias consigo y, habitualmente, vivían en núcleos urbanos con otras familias españolas, por lo que apenas se relacionaban con los alemanes (Martín 2011, 49). Como estaban cómodos entre ellos, no se esforzaban por adaptarse a las costumbres del país y el contacto ajeno a esos barrios se limitaba al trabajo, al menos en el caso de los adultos. No obstante, tampoco es que pudiera participar mucho en la vida social del país, pues el coste de vida era más caro que en España y ellos aspiraban a ahorrar. Además, los españoles eran muy identificables, al igual que los italianos: color de pelo oscuro, estatura más baja, color de la piel y ojos oscuros.

En 1962, en Alemania se publicaron una serie de reglas de cómo tratar a los inmigrantes, el denominado *Europa-Knigge*, en el que también se ofrecían consejos al empleador y al ciudadano sobre cómo lidiar con las diferencias en la mentalidad de los alemanes con respecto a la de los «*Südländer*». Algunos de los consejos son los siguientes: «Algunos todavía no tienen un sentido adecuado de la limpieza y el orden. Hay que animarlos a desarrollar estas virtudes a través de buenos alojamientos”», o «No es que al hombre meridional le falte el entusiasmo por el trabajo, pero necesita más reconocimiento amable por su trabajo que el alemán» (Gutiérrez Koester 2011, 402).

Se les tachó de «vulneradores de las normas sociales del país» y, por lo tanto, se realizó un programa de tipo social con el que pretendían corregir ciertos comportamientos del inmigrante en este ámbito, así que muchos de los que volvían a España, lo hacían con una mentalidad algo distinta que les hacía ver «defectos» de su propio país que antes no veían. Cuanto menos contacto había con los inmigrantes, mejor era la opinión que tenían sobre ellos y la discriminación era menor.

3.2 Años 70

A principios de los años 70, los alemanes seguían teniendo problemas graves de comunicación con los *Gastarbeiter*, y seguían creyendo que los extranjeros se marcharían. Por entonces, la comunidad española era la segunda más grande tras la italiana y, una vez superada la recesión económica del 66-67, llegaron el doble de extranjeros en pocos años, sobre todo de Yugoslavia y Turquía (Muñoz Sánchez 2012, 30). Cuando llegaron, se tenían prejuicios sobre ellos por su supuesta baja formación y como pretendían volver a su país. Al igual que los españoles, no parecía que fueran a integrarse muy bien a corto plazo. Fueron y siguen siendo considerados como inmigrantes de tercera, por detrás de los españoles, italianos y, en primer lugar, los ingleses y franceses. Es decir, se les tenía menos respeto.

El rechazo por parte de los alemanes hacia los extranjeros era claro, sobre todo por la inmigración masiva en sí y por la falta de capacidad comunicativa entre ellos y la población local. Incluso la izquierda llegó a emplear la demagogia para aprovecharse electoralmente de esta desaprobación (Muñoz Sánchez 2004, 89). No obstante, esta idea se desvaneció pronto de su cabeza, pues en 1972 se hizo aparente que iban a quedarse y fue necesaria la instauración de una política bien definida. Los emigrantes comenzaron a

sentirse cómodos en el nuevo país, pero continuaban relacionándose con otros españoles para seguir continuando sus costumbres.

Una persona que llega a un nuevo país con una situación laboral, social y cultural distinta, nunca deja de lado la anterior ni se adentra por completo en la nueva. Por eso una frase muy habitual era y sigue siendo: «no somos ni de aquí ni de allí» (Martín 2012, 53). La integración es complicada, pues el emigrante lleva consigo su cultura y costumbres, y debe encontrar el punto medio entre lo suyo y lo novedoso.

Por ello, se crearon Asociaciones de Padres de Familia⁴, que pretendían lograr una educación de calidad para los niños españoles que residían en Alemania (Sánchez Otero 2004, 90). Esta iniciativa comenzó a dar sus frutos a finales de esta década, cuando las reivindicaciones por estos grupos y comunidades españolas para que los niños españoles adquirieran el mismo nivel de estudios que los niños alemanes fueron, por fin, escuchadas por el gobierno. Los resultados resultaron ser tan positivos que incluso fueron reconocidos por las autoridades del país. Como consecuencia, tanto las segundas como las terceras generaciones de estas familias están hoy en día muy integradas en la sociedad. Sin embargo, solamente un 20% del total de los alumnos podían ser españoles en Suiza, mientras que en Alemania un 25% podían serlo (Martín 2012, 84). Por eso, se crearon escuelas para niños inmigrantes, donde hasta estudiaban la cultura española.

Cabe destacar ciertas diferencias entre las capacidades de aprendizaje de los emigrantes en general, y es que resultaba más sencillo para jóvenes y mujeres, pues tenían más tiempo libre y habían podido llegar a controlar el idioma sin programas de aprendizaje. Solamente de vez en cuando tenían acceso a centros especializados para aprender el idioma, pero debido a sus bajos conocimientos, era complicado, al menos hasta que los jóvenes consiguieron alcanzar a sus compañeros en la escuela. Eran dos procesos de aprendizaje ligados.

Del mismo modo, se integraron más fácilmente en la sociedad de acogida, por lo que se convirtieron en el vínculo con los alemanes en cenas, música, literatura, métodos de comunicación, etc. Además, se convirtieron en intérpretes. Es más, el 40% de los que regresaron a España aún de niños, tuvieron problemas con el español porque, aunque lo usaban con sus padres y en el colegio, no lo hacían con sus amigos (Martín 2012, 84).

⁴ Se crea en diciembre de 1973 la Confederación de Asociaciones Españolas de Familia en la RFA en la ciudad de Wiesbaden.

Hasta entonces, la economía del país había mejorado gracias a la creciente industrialización, al crecimiento de un estado social y a una sociedad posbélica consumista, lo que en el ámbito laboral se consideró: *Entproletarisierung*. Se consolidaron las clases medias alrededor del sector terciario y se buscó a personal cualificado laboralmente en el creciente sector secundario (Sanz Lafuente 2009, 428). Sus empresas se habían expandido tanto que habían necesitado a extranjeros para poder llevar el ritmo que pretendían.

Sin embargo, la crisis del petróleo de 1973 hizo que Alemania tuviera que terminar los acuerdos de migración con el resto de los países.

Además, nos situamos en un periodo convulso en la política española. En Alemania, la visión de las últimas etapas del franquismo era tremendamente negativa, y la imagen del país se acercaba a la que tenían hace años: una España de fanatismo, intolerancia y oscuridad (Bernecker 2014, 27). Esta visión se mantendría hasta el fallecimiento de Franco.

Tras su muerte, el gobierno alemán se pronunció sobre su opinión pues, en un informe publicado por la Embajada alemana el 10 de abril de 1970, se afirma que el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) «debe ser considerado como el verdadero representante del socialismo en España ya que al grupo de Tierno no puede otorgársele la denominación de partido «vulneradores de las normas sociales del país» ((Sartorius y Sabio 2007, 651) en Bernecker 2014, 28). Asimismo, los socialistas afirmaban que, aunque abogaban por la república, defenderían una monarquía si así fuera decidido en unas elecciones democráticas.

Durante el proceso de transición en España, cambió de manera trascendental y muy positiva la imagen que los alemanes tenían sobre nuestro país y, tras su finalización, fueron muchos los reportajes en la prensa alemana. En ellos se ensalzaba la nueva España de espíritu europeo, precursora en derechos, libertades y próspera en lo cultural, lo deportivo y lo económico. No obstante, seguía atrasada social y económicamente si se comparaba su situación con la de otros países.

3.3 Años 80-90

Con la crisis económica de 1980, 100.000 españoles vuelven a España, país por el que la opinión pública alemana había mostrado simpatía y admiración durante la última década con la transición democrática. Pensaban en nuestro país como uno lleno de vitalidad y pluralidad y, a menudo, nos ponían como ejemplo (Bernecker 2014, 32).

Durante esos primeros años de la nueva década, solamente quedaban 2 de cada 10 españoles de los que habían llegado al país en 1960. Cuanto más temprano se producía el retorno, mayor era la tendencia a volver a su ciudad o pueblo de origen. Mientras tanto, los que volvieron más tarde, se mudaron a capitales de provincia y grandes ciudades del Mediterráneo (Muñoz Sánchez 2012, 31).

Aunque la cantidad de retornados fue alta, muchos españoles aún continuaban su vida en Alemania. Por entonces existían unas 120 asociaciones para españoles con más de 10.000 familias afiliadas ((Sánchez Otero 2004) en Muñoz Sánchez 2012, 40).

Llevaban intentando integrar a sus hijos en la sociedad alemana durante más de diez años, y lo hacían desde la guardería, o *Kindergarten*. Desde finales de la década anterior, se habían alejado del poco rendimientos del resto de los alumnos extranjeros y se habían acercado al de sus compañeros alemanes.

Gracias a esta educación, los españoles de segunda y tercera generación pudieron destacar por su elevado nivel en cuestión de educación y de integración en la sociedad, y se ve claramente en la cantidad de matrimonios mixtos que existen (Muñoz Sánchez 2012, 41).

El 9 de noviembre de 1989 cae el muro de Berlín y, con él, termina el Telón de Acero. La postura de España frente a este suceso es mucho más liberal que la de otros países europeos, pues nuestro país no había estado en ninguna guerra contra Alemania. Al contrario, el gobierno español había mejorado sus relaciones políticas con el país y era muy consciente del papel tan importante que habían jugado en la Transición española.

La admiración y el gran respeto que Alemania tenía por España por aquel entonces creció aún más gracias al apoyo que estos brindaron a Berlín cuando cayó el muro (Bernecker 2014, 32). Fue como devolverles el favor por la ayuda que brindaron con la democratización en la época de la Transición y con la entrada en las instituciones europeas.

3.4 2000 a 2024

Actualmente podemos ver cómo casi toda la primera generación de emigrantes ha regresado a España, cómo la segunda y la tercera se han integrado por completo, y el gran desinterés de España por sus emigrados. Ya no existen las publicaciones periódicas en español, como sucede con las comunidades turcas e italianas y, aunque la presencia de los españoles continúa, está tan en retroceso que hasta sus huellas en la sociedad pueden llegar a desvanecerse.

Según la Agencia Federal de Empleo alemana, en 2012 había un total de 49.933 españoles con trabajo, un 15% más que el año anterior. Según Datosmacro.com, a fecha de 2020 vivían en Alemania un total de 15.762.457 inmigrantes, un 18,96% del total de los habitantes del país. El mayor número proviene de Polonia, Turquía y Rusia, es decir, el grueso de los emigrantes proviene de Europa del Este. El total de emigrantes españoles es de 186.074. Aunque sorprenda si se compara con las otras cifras, en España se da un aumento interesante de la emigración que viene dado por los restos de la crisis del euro. Hoy en día, los españoles que habitan en Alemania son los que emigraron en los 60 y se quedaron allí al retirarse, sus hijos y los jóvenes que emigran a buscar trabajo.

Estas cifras se explican fácilmente, pues Alemania ha puesto en marcha ciertos programas para atraer mano de obra cualificada desde otros países. El destino final de muchos de estos emigrantes es Baviera. Hoy en día tanto alemanes como españoles son bien acogidos en el otro país, aunque la integración no llegue a ser completa. La población alemana crea en la costa española unas comunidades para ellos con escasa integración social y lingüística en sus municipios (González 2023, 13).

La actitud de los alemanes hacia la sociedad española es ambivalente y no está marcada por la cultura heredada de los siglos pasados ni por una gran desconfianza. Aunque tienen peor opinión sobre otros países del Mediterráneo, continúan teniendo ciertas reservas con respecto a nuestras capacidades económicas y políticas.

La imagen de España como país democrático por el que se mostraba una clara simpatía perduró hasta la crisis de 2008 y, desde entonces, la visión de los alemanes sobre nuestro país en general ha empeorado, así como la nuestra de Alemania. Algunos culparon al país, pero sobre todo a Angela Merkel, de las desgracias españolas por su política austera a nivel europeo (Bernecker 2014, 32).

Tras la denominada Gran Recesión, que duró desde 2008 a 2013, la opinión de los españoles sobre Alemania tocó fondo, pues era la primera vez que en las encuestas no llegaba siquiera a la puntuación de 5 sobre 10. Esto era debido al desacuerdo que tenían en España sobre las condiciones y los términos del rescate a los países del sur de Europa que, según ellos, era egoísta y muy poco solidaria para los países que habían apodado de manera despectiva como PIGS: Portugal, Italia, Grecia y España.

Además, cabe destacar que, realmente, la población española no suele ser conocedora ni de las políticas interiores alemanas ni de sus relaciones internacionales. Esta falta de conocimiento sobre otras naciones es lo que provoca estereotipos, pues «hablamos sin saber». Por ejemplo, podríamos pensar que a nivel tecnológico en los procedimientos burocráticos están mucho más avanzados pero, tal y como dice María Margaret Gosse, la embajadora alemana en España, para los medios españoles: «Existe mucho estereotipo en los medios y entre los españoles. No somos tan buenos, aquí hay muchas cosas que funcionan mejor que allá» (en El Periódico de España).

Desde entonces muchas cosas han cambiado. Actualmente ambos países tienen muy buena opinión el uno del otro: el 70% de los adultos alemanes han viajado a España (González 2023, 4). Esta imagen que adquieren en sus visitas termina derivando en estereotipos relacionados con las personas y el propio país: ocio, comida, meteorología, simpatía, etc. Estos elementos hacen que esta visión mejore exponencialmente a la que tienen a nivel económico y político en general.

Durante la gran crisis económica de 2008, se asoció nuestro país con la pobreza debido a la gravedad con la que afectó la crisis económica a España y el posterior rescate económico que nos tuvo que facilitar Europa. En 2021, el 56% de los alemanes definían a España como un país pobre (González 2023, 4). No obstante, esta admiración no tiene nada que ver con la simpatía hacia ellos, pues pocas personas españolas tienen interés en su idioma o ganas de vivir o trabajar allí. Con respecto a Alemania, según secundan la encuesta del Real Instituto Elcano sobre *La imagen de Alemania en España*, de 2023, y el estudio de 2021 *La reputación de España en el mundo*, es el país mejor valorado por los españoles a nivel económico, industrial y político.

3.5 Cifras

El objetivo del siguiente fragmento es completar un poco la información ya expuesta con cifras para poder apreciar mejor el alcance de la situación. Por lo tanto, el siguiente punto se dividirá en los siguientes apartados: el primero será «Inmigración y opiniones» y el segundo «Idiomas en Alemania: los alemanes y el español».

3.5.1 Inmigración y opiniones

Entre 1960 y 1970, habitan en Alemania un total de 300.000 españoles emigrantes. Para hacernos una idea más realista de lo que representa esta cifra en el ámbito laboral de la industria, volvemos a recurrir a Gloria Sanz (2009, 426), pero ahora con un contexto más completo:

En la fábrica de conservas Seide, con 200 empleados, el 34 % eran españoles —de Murcia y Orense en su mayoría— y sobre estos se señalaba: Como media se quedan 3 o 4 años allí, algunos ya llevan 7 años. Todos quieren, sin embargo, volver a España cuando tengan los ahorros correspondientes (Sanz 2009, 426).

En 1964 el *Institut für Demoskopie Allensbach* realizó una encuesta en Alemania sobre la percepción de los emigrantes. El 36% de los alemanes se sentían cómodos con ellos, el 32% los consideraban un gran problema. Un 31% no tenía una opinión formada. El 39% los describía como ruidosos y un 33% como ahorradores (en Sanz Lafuente 2009, 428). Además, el 70% de los españoles trabajaban en la industria, mientras que solamente un 48% de los alemanes lo hacía en este ámbito laboral.

En la década de los años 80, con la finalización de la Transición española, se produce un retorno masivo a gran escala y solamente permanecen en Alemania 100.000 de los emigrantes que habían llegado al país en décadas anteriores. Deciden quedarse los que estaban más asentados y los que se habían acostumbrado al estilo de vida del país.

En los siguientes 20 años llegan a Alemania millones de inmigrantes, y se llega a alcanzar la cifra de más de 7.000.000 de extranjeros residiendo en el país, que representaba un 10% del total de la población. Esta cifra no hizo más que crecer de manera exponencial hasta llegar a la cifra actual, de 15.762.457 inmigrantes, un 18,96% de la población total. En 2012, la emigración hacia Alemania creció en un 45% (Chullía 2012, 53) y, en ese mismo año, la Agencia Federal de Empleo afirmó que había 49.933 españoles con empleo en Alemania.

Las cifras son una cosa pero ¿qué hay de las opiniones? ¿Qué pensamos los unos de los otros? En 2012 se realizó una encuesta llevada a cabo por el *Pew Research Center* en Estados Unidos y a nivel europeo en la que se entrevistó a 1000 personas mayores de 18 años por país. Con ella se pretendía analizar la imagen de España y de Alemania en el extranjero, entre otros países (en Chullía 2012, 53). En España, el 60% de los encuestados consideran a los alemanes como los más trabajadores de la Unión Europea. El 40% los vota como los menos corruptos, un porcentaje contundente si se tiene en cuenta el 4% de los votos recibidos por España en esta pregunta a nivel europeo.

En este sondeo también se les solicitó a los encuestados que puntuaran su país de procedencia con una nota del 1 al 10. Los alemanes se valoraron a sí mismos con un 8,13 de media. A los ingleses y franceses les conceden 2 puntos menos. Los italianos y los españoles se encuentran 2 décimas por detrás. Los griegos ni siquiera llegan al aprobado. Los alemanes puntúan a España peor que a Italia, puesto que se les otorga un 5,80 sobre 10, mientras que a estos últimos los puntúan con un 5,91 sobre 10.

La opinión de los españoles sobre sí mismos es positiva y muy positiva en un 16% y un 29% respectivamente, es decir, ni sumándolos llegan a un 50%. Mientras tanto, las opiniones desfavorables y muy desfavorables son más habituales, con un 31% y un 23%. Incluso los alemanes tienen una imagen más positiva de los españoles que nosotros mismos, pues el 65% tienen una buena opinión, mientras que solamente la del 24% es negativa.

También se encuestó a los alemanes sobre su opinión con respecto a pertenecer a la Unión Europea: el 44% están a favor y consideran que salen beneficiados, mientras que el 21% opinan que salen perdiendo.

3.5.2 Idiomas en Alemania: alemanes y el español

En el libro *Demolingüística del español en Alemania*⁵, los autores aportan datos concretos sobre el número de estudiantes y hablantes de español en Alemania.

Entre 2002 y 2003, 232.882 alumnos de la educación preuniversitaria estudiaban español, y el número de alumnos universitarios que también estudiaban el idioma era de 3.668.

⁵ Óscar Loureda Lamas et al. 2020. *Demolingüística del español en Alemania*. Madrid: Instituto Cervantes.

En los dos años siguientes, la cifra de estudiantes preuniversitarios desciende a 213.400, mientras que la de universitarios asciende a 3.994. Estas cifras no paran de aumentar durante los siguientes años hasta llegar al año 2010, cuando el Ministerio de Educación y Ciencia publica el volumen de *El español en Alemania. El alemán en España* (cf. Ministerio de Educación y Ciencia 2010) contabiliza un total de 664.617 alumnos de español en distintas etapas del sistema educativo, tanto de primaria como secundaria (en Loureda et al. 2020, 30). A estas cifras, el Instituto Cervantes añade a 3.575 personas con padres españoles que por aquel entonces estudiaban en programas especializados del Gobierno de España.

También hay que tener en cuenta a las personas con un dominio nativo del español: 36.732 personas, de las cuales 5.657 son traductoras.

Entre 2018 y 2029, hay un total de 551.591 estudiantes de español en el país. El 7,6% de los alumnos de la secundaria se decantan por este idioma a la hora de seleccionar una lengua extranjera en el instituto. Cabe destacar la diferencia en la preparación escolar allí, pues la secundaria se divide entre la «general» y la «profesional». En la *Hauptschule*, la primera, se imparte una enseñanza general y su duración es de 5 o 6 años y posteriormente suelen continuar con formaciones profesionales. En cambio, en la *Realschule*, la segunda, la enseñanza es más amplia, dura 6 años y, al terminarla, pueden continuar sus estudios en escuelas profesionales técnicas. En la secundaria general, el número de estudiantes de español es de 460.943, mientras que, en la profesional, el número de alumnos es menor: 120.648.

En 2019 hay 266.955 inmigrantes de habla hispana en Alemania, que representan un 2,5% del total de los inmigrantes del país, y un 0,4% de la población total. Entre finales de la década de los 90 y 2019, la inmigración del país crece exponencialmente en un 85,6%: de unas 5.880.000 personas aproximadamente, a casi 11.000.000. Durante este mismo periodo de tiempo, también se analiza el crecimiento de la inmigración hacia Alemania solamente de hablantes hispanos, que crece en un 54,5%: de 172.774 personas, a 266.956.

4 Traducción de estereotipos en la literatura y el periodismo

Las primeras menciones de España en la literatura alemana se remontan a 1669, en la novela *El aventurero Simplicísimus*. Aquí se menciona lo siguiente: «Con este señor todo me parecía enojoso, casi español». Referirse a alguien como «español» significaba ser algo «extraño», y de ahí surgen expresiones como *das kommt mir Spanisch vor* (esto me parece ser español), que significa «esto me parece extraño» o, nuestra versión: «esto me suena a chino» (Bernecker 2014, 5).

Estas expresiones nos retratan y vienen dadas de estereotipos que se crean a partir de ciertos comportamientos, situaciones o simplemente por desconocimiento. Pero ¿cómo traducirlas cuando aparecen en la literatura? Al final, las lenguas viven en un movimiento constante, al igual que este tipo de expresiones. La gramática y las expresiones de una lengua se alteran por las disposiciones sociales y culturales y, además, lo que está permitido y lo que no, va variando a medida que las comunidades avanzan como conjunto. Por ello, incluso en nuestra propia lengua, si nos remontamos a escritos antiguos, esa lectura es un acto propio de interpretación (Steiner 1981, 32).

En el caso de la traducción de este tipo de textos, al fin y al cabo, sucede como en el resto de las traducciones: la tarea es aproximada y siempre se pierde algo por el camino. Se trata de un proceso constante de adaptación, aunque sea de manera inconsciente. Es tremendamente complejo ya que, tal y como dice Steiner: «No existen dos épocas históricas, dos clases sociales, dos localidades que empleen las palabras y la sintaxis para expresar exactamente lo mismo, para enviar señales idénticas de juicio e hipótesis» (Steiner 1981, 65). Es decir, tenemos que adaptarlas a las convenciones de nuestra sociedad y, sin embargo, aunque podamos modificar la traducción en cierta parte y amoldarla para un mejor entendimiento, la significación no puede separarse del todo de lo expresivo. De nuevo, volviendo a citar a Steiner, debemos tener en cuenta que: «Incluso los términos más puramente externos en apariencia neutros están incrustados en la particularidad lingüística, injertos en un molde intrincado de hábitos históricos y culturales» (Steiner 1981, 276).

Por lo tanto, llegamos a la conclusión de que es imposible hacer una traducción «perfecta» en la que no se pierda nada por el camino. Entonces ¿qué consideramos una buena traducción?

Dependerá de la comprensión analítica del texto, del contexto histórico y del dominio de las lenguas de trabajo (Steiner 1981, 469) y, si el control de estos tres elementos es elevado, se podrá entonces crear una buena traducción del original adaptada a nuestra sociedad. De esta manera se crean traducciones que pueden enriquecer a sus lectores, así como a la propia lengua.

Los estereotipos en la literatura muestran las diferentes percepciones que los autores tienen del país y de sus gentes y, además, en la traducción podremos ver de manera indirecta la que tiene el traductor, pues su interpretación podrá variar dependiendo de las creencias propias. En estos casos es la traducción la que realiza un papel difusor en las representaciones de la época en la que se inscribe cada una (González-Rey y Quintarios 2022, 134), por lo que debemos tener mucho cuidado a la hora de traducir.

En los medios de comunicación, al igual que en la literatura, se tiene la influencia suficiente como para determinar en cierta parte nuestra cultura. Se puede incitar a los cambios sociales e intentar eliminar los prejuicios y estereotipos sobre los países y las personas y son los mediadores de las fuentes de información. Tal y como dice Gamarnik (2009, 2): «El impacto de estas representaciones resulta poderoso sobre todo respecto de los grupos de los que no se tiene un conocimiento directo». Al fin y al cabo, son los medios los que ayudan a reforzar opiniones e ideas ya establecidas.

Se busca homogeneizar y hacer la información transmitida más superficial cuando el público sea más amplio. Esta forma de plasmar la información es lo que Bourdieu llamó «circulación circular de la información». Esto tendría sentido si tenemos en cuenta que los periodistas por cuenta propia pueden escribir para varios periódicos de diversas ideologías.

Cabe reiterar lo dicho: las lenguas viven en un movimiento constante y se alteran por las disposiciones sociales y culturales. Varían a medida que las comunidades avanzan como conjunto y se trata de un proceso constante de adaptación, aunque sea de manera inconsciente.

5 Metodología

Antes de explicar la metodología de análisis de los estereotipos en los textos, es necesario justificar el porqué de la elección de los fragmentos seleccionados. El libro del que se han escogido los pequeños fragmentos que se traducen a continuación es *Von mir aus*, de Juan Moreno, publicado en 2004. Es un periodista español que se mudó a Alemania con su familia de niño. Este libro se centra en experiencias personales en el país por lo que, al ser español y haber crecido rodeado de niños alemanes, podría escribir anécdotas relacionadas con la estereotipación. Además, cabe destacar que su visión es una muy interesante para este tipo de análisis, pues su condición de hijo de emigrante le garantiza una doble visión de ambas culturas y, por eso, tal y como veremos a continuación, él mismo a veces estereotipa su propio país de origen.

Tras leer el libro, se seleccionaron algunos de los segmentos en los que había algún tipo de estereotipo relacionado bien con los españoles o con España como país. Además, también se añadió un fragmento en el que se plasma un estereotipo sobre los alemanes para mostrar que, muchas veces, son recíprocos.

Una vez traducidas las partes escogidas del libro, que se encuentran en el Anexo de este trabajo, se emplea el método de análisis de las relaciones lógicas para tratar de explicar su origen. Este análisis es empleado por Bernete⁶ para contrastar los elementos de estereotipia con las relaciones lógicas del autor, los personajes y la sociedad. En este apartado se distingue entre cuatro tipos de relaciones: determinación, interdependencia, constelación y exclusión. La relación de determinación corresponde al tipo de estereotipos en los que se refleja una característica en un conjunto de personas, pero también otros grupos encajan en esa característica. La de interdependencia se refiere a cuando tanto la característica como el grupo son dependientes el uno del otro siempre. La relación de constelación sucede cuando una característica recae sobre un grupo con frecuencia y a ese grupo se le suele atribuir dicha característica. Por último, la exclusión, cuando el hecho de que haya cierta característica presente significa que es imposible que pertenezca a un grupo, es decir, que sea excluyente. Para ello, corresponde analizar el

⁶ Bernete, Francisco. 1992. "El estudio de los estereotipos a través del análisis de los relatos". *Reis* 57/92: 123-135. <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/249773.pdf>

conjunto de atributos empleados para describir al personaje y, después, su pertenencia a un grupo determinado por nacionalidad (Bernete 1992, 126).

A partir de ahí se comenta brevemente la traducción.

6 Estereotipos

A continuación, tal y como se ha explicado anteriormente, se realizará un análisis de los estereotipos presentes en los fragmentos del texto traducido. En primer lugar, se distinguirá el conjunto de atributos que se emplea en cada caso para definir a cada país, persona o grupo de personas. Tras esto se determinará el conjunto al que pertenece cada personaje con respecto a nacionalidad para ver si ese tipo de ideas preconcebidas se emplean para definir a uno en concreto. Por último, se recurrirá a la historia descrita en la teoría para intentar ver si estos prejuicios provienen de las relaciones históricas entre las dos comunidades y si afectan la manera de relacionarnos entre nosotros.

De nuevo, cabe destacar el porqué de la selección de estos fragmentos para su traducción y su análisis. Juan Moreno, el autor, es un periodista español que se mudó a Alemania con su familia de niño. Su libro se centra en retratar experiencias personales en el país por lo que, al ser español y haber crecido rodeado de niños alemanes, relata anécdotas relacionadas con la estereotipación que allí vivió. Además, es relevante resaltar que su percepción es muy interesante para este tipo de análisis, pues su condición de hijo de emigrante le garantiza una doble visión de ambas culturas y, por eso, él mismo a veces estereotipa su país de origen.

Asimismo, se comentarán ciertas decisiones traductológicas y adaptaciones culturales realizadas. Para ello, aparecerán en pequeños recuadros con la traducción

6.1. Texto 1

Me había cambiado de escuela y mi nuevo profesor, el Sr. Wienert, me decía con cada mal dictado que hacía, que no había nada destacable sobre los españoles desde el hundimiento de la Armada.

Tal y como se comenta ya al inicio de este trabajo con este mismo fragmento en alemán, el propio profesor le dice indirectamente que, desde que España perdió la Armada Invencible, el país ha dejado de tener cosas destacables: la economía no va bien, la industria no es próspera y la política tampoco. España no es tan relevante como otras

naciones. No obstante, por mucho que el país no funcionara bien en estos ámbitos, seguía destacando en la cultura, en el arte.

A continuación, el autor comenta la participación de Remedios Amaya en Eurovisión y cómo consiguió un solo punto de Austria. Esa actuación y la poca puntuación conseguida fueron la gota que colmó el vaso para la reputación de España como país que, si ya tenía poca credibilidad a nivel político y económico, ahora tampoco la tenía con respecto a la cultura. Esto provocó ciertas burlas hacia el autor por su procedencia, tal y como se ve en el siguiente fragmento.

Amaya apareció descalza y consiguió un solo punto, creo que de Austria. Fue humillante. *Spain, no points. L'Espagne zero points. Spanien keinen Punkt.* Esa se convirtió en mi muletilla cuando no sabía algo en la escuela. Al payaso de la clase se le ocurrió algo mejor: España sin puntos, quizás nos sobren unas sandalias para ellos.

En este caso estereotipan a España como país poco próspero, sin nada destacable, ni siquiera a nivel artístico. Por lo tanto, diferenciamos a Alemania como país como a la parte que estereotipa y a España como los estereotipados.

Pero ¿de dónde puede provenir esa idea de la falta de progreso? Para responder a esta pregunta debemos buscar en la historia narrada anteriormente.

Esta anécdota sucede en 1983, época en la que los emigrantes españoles comienzan a volver a su país de origen debido a la crisis. Sin embargo, aunque fueron muchos los retornados, una gran cantidad de españoles que se habían adaptado en el país germano decidieron quedarse. Aunque la opinión pública sobre nuestro país había mejorado debido a la transición, gran parte de la población seguía viendo a España como un país poco próspero, con problemas económicos, de industria y políticos.

Si pretendemos analizar esto con lógica, cabe comparar las dos décadas anteriores en esos ámbitos. Es cierto que Alemania era mucho más próspera que España: Alemania occidental tenía una de las economías más potentes del mundo, el PIB había aumentado en un 50% y el desarrollo industrial estaba en auge. Tal fue el crecimiento que no tenían suficiente mano de obra, y por eso mismo recibieron tantos emigrantes, porque nosotros no podíamos proporcionarles un empleo, y en el país germano había más que suficientes debido al milagro económico alemán. Esto se consiguió gracias al Plan Marshall, que

logró que los países que habían quedado destrozados por las guerras se desarrollaran económicamente. Por lo tanto y tal y como se ha mencionado previamente, había escasez de trabajo en la zona Mediterránea y falta de mano de obra en el Norte de Europa.

Es un hecho que se convirtió en una de esas ideas generalizadas y bien asentadas que, salvo en casos extremos como puede ser una guerra, son muy complicadas de cambiar. Esta idea se ve reflejada en la interacción con el profesor, en la que se muestra pesimista con su opinión sobre nuestro país, y ataca al autor con ella.

Tras haber analizado las interacciones del autor con los estereotipadores, en las que claramente se desprecia directamente a España como país por culpa de estereotipos, ya sean ciertos o inciertos, podemos afirmar que se trata de una relación de tipo determinante. Esto se debe a que, con esas palabras, se refleja en nuestro país una característica en la que también podrían encajar otros. Además, se ha llegado a la conclusión de que, en estas situaciones, estos estereotipos sí que afectan a la comunicación entre personas de ambos países.

No sabía lo que era la Armada, solamente sabía que “armado” significaba “*bewaffnet*” en alemán, y que me hubiese gustado estarlo en su presencia.

En este fragmento, se habla de la «Armada invencible», una expedición militar de la que el autor no tenía conocimiento previo. Aquí, para mantener la traducción que hace el propio autor y mostrar su desconocimiento sobre el tema, se mantuvo la idea de traducir la palabra, solo que con los idiomas alterados. Ahora en primer lugar aparece «armado», en vez de «*bewaffnet*», como en el original, y así se entiende que realmente no tenía ni idea de qué le estaba hablando el profesor, simplemente sabía que deseaba protegerse de él porque se sentía atacado.

Wer führt mein Boot, wer? ¿Quién maneja mi barca, quién?

Lo mismo sucede en este fragmento. En él, habla de la canción que cantó Remedios Amaya en Eurovisión y, en el original, él nombraba la canción en primer lugar en español, y a continuación en alemán para que el lector lo entendiera. En esta traducción se puso

primero en alemán para hacer ver que el autor pretendía traducir el título en el texto original. A continuación se mantuvo el nombre original de la canción en español.

Al payaso de la clase se le ocurrió algo mejor: España sin puntos, quizás nos sobren unas sandalias para ellos.

Quizás esta fue la parte más complicada de traducir del primer texto por el hecho de que es humor alemán y nosotros no tenemos el mismo. Es más, aunque se entendía lo que estaban diciendo, era complicado captar la gracia y se dudaba entre buscar un juego de palabras o un chiste en español para justificarlo. Finalmente, se mantuvo parecido al original porque se ve mejor qué tipo de comentarios hacían sobre el tema. La broma es que, cuando el autor no sabe algo en clase, se ríen de él diciendo que igual ellos tienen un par de sandalias para dejarle, no como Remedios Amaya, que además de no tener zapatos, tampoco tenía puntos en Eurovisión.

6.2. Texto 2

Uno de los examinadores interrumpió el maravilloso Hamlet de Paco y le preguntó: “Usted es español, ¿no puede representar algo español?”

[...]

Gritó, gesticuló, lanzó una silla.... Al final terminó escupiendo en el escritorio de aquel hombre y dijo algo con “madre, madre”. [...]

El motivo de su rechazo fue: joven, fue usted convincente cuando me mostró su yo más íntimo, sus raíces. Ese era usted, su cultura. Sin embargo, no ha resultado un Hamlet muy convincente.

La idea de que una persona española debe ser pasional, emocional, impuntual, fiestera y ruidosa, es la regla. Es uno de los estereotipos más asentados sobre nuestro país a nivel global. Esta experiencia vivida por Paco, el hermano del autor, es prueba de ello.

Aquí se representa como estereotipador al examinador de la escuela de Rostock, mientras que el estereotipado es Paco. Se puede decir, por lo tanto, que el prejuicio recae sobre la comunidad española a modo de generalización, y específicamente en él.

Al preguntarle si es español, ya se deja entrever que quiere que actúe como lo haría un español promedio o, al menos, lo que consideran ellos que es un español promedio. Entonces, Paco empieza a actuar según lo que había oído y decide cumplir las expectativas, lo que querían ver. Tras escupir, gritar, lanzar sillas y exagerar todos sus gestos, finalmente lo rechazan no porque no lo haya hecho bien, sino porque el papel para el que había realizado la audición era de Hamlet, y le habían pedido que hiciera justo lo contrario. Incluso llegaron a afirmar que su manera de actuar reflejaba quién era él en verdad, aunque nunca hubiera vivido en España.

Aunque siempre ha existido la idea de que somos unos vagos a los que nos gusta la fiesta, beber cerveza y hacer ruido, también tenemos que remontarnos a la historia para ver si hemos influenciado ese pensamiento por nuestras acciones en el pasado. Según Gloria Sanz (2009, 447), la manera en la que los trabajadores españoles de las fábricas consiguieron intentarse con los locales, fue a través de visitas culturales, excursiones, deportes de equipo y fiestas.

Es un hecho que venimos de una cultura muy distinta y que nuestras costumbres también lo son. Somos ruidosos, sí, ¿pero de dónde viene la idea de que somos tan pasionales? Para explicarlo podríamos recurrir a Hollywood, tema que abordaremos más profundamente a continuación. Películas como *La Máscara del Zorro*, que ya hemos mencionado anteriormente, son el ejemplo perfecto del estereotipo de español que se tiene alrededor del mundo. Esto también se aprecia en películas infantiles como *La ruta hacia El Dorado*, en la que los dos protagonistas, los ladrones Miguel y Tulio, se embarcan en una aventura para encontrar la famosa ciudad. Estos dos personajes se ganan la vida con estafas y representan el típico estereotipo del español pícaro, pasional y Don Juan.

Tras haber analizado el comportamiento del juez con Paco y su respuesta llegamos a la conclusión, de nuevo, de que estos estereotipos sí que afectan a las relaciones interculturales y a la comunicación entre personas de ambos grupos. En este caso, Paco perdió la oportunidad de hacer una audición de Hamlet porque el examinador quería ver lo que creía que eran sus raíces. Este tipo de relación lógica, de nuevo, vuelve a ser de tipo determinante, pues aunque este tipo de características representen el supuesto carácter español, hay otros grupos de personas que también encajarían en este espectro, como los italianos.

¿por qué coño debería hablar español? ¿Se le habría preguntado a un aspirante tonto de Rosenheim si podría hacer algo de *Geierwally*? Probablemente no

Con respecto al tema del lenguaje, se optó por hacerlo más «popular». Aunque los alemanes son bastante respetuosos a la hora de hablar, al final esto es una especie de diálogo interno en el que se muestra indignación, por eso quiso mostrarse con la palabra «coño». Además, el español es una lengua en la que se emplean muchas palabras malsonantes a la hora de hablar en comparación con el alemán. De esta manera también se ve más clara la diferenciación entre este tipo de diálogos y el que realmente se mantiene con el examinador, que es de «usted». También hay que destacar que se ha decidido mantener “*Geierwally*”. En este contexto se habla de hacer un diálogo que pueda representar al país, algo pasional en el caso del español y algo típico en el caso del alemán. *Die Geierwally* es una película alemana basada en un libro que ha sido adaptada cuatro veces a lo largo del siglo XX y XXI. En ella, se narra la historia de una chica del Valle de Ötztal, en los Alpes Tiroleses, y su relación con Joseph. Es decir, el hecho de usar esta referencia nos lleva directamente a un alemán profundo de una región algo recóndita. El equivalente alemán de pedirle a Paco que haga algo prototípico español.

En este caso ha decidido mantenerse la referencia original. Se había planteado la idea de adaptarlo al español con la mención de alguna de las historias de los Hermanos Grimm, pero siempre se perdía la referencia que sí transmite el original del alemán profundo. Por lo tanto, y solamente en este caso, se ha decidido mantener la referencia original.

Lo interpretó de la forma en la que un examinador de la escuela de arte dramático de Rostock podría imaginarse a un español pasional.

Aunque puede resultar una duda un tanto ridícula, aquí había dos opciones posibles para «emotionalen», «pasional» o «emocional». Según la RAE (2024), ser emocional es: Pertenciente o relativo a la emoción. Sin embargo, ser pasional es: Pertenciente o relativo a la pasión, especialmente amorosa. Algunos sinónimos son ardiente, ardoroso o fogoso.

Por lo tanto y siguiendo un poco la idea de la estereotipación que vivió el hermano del protagonista, se tradujo «emotionalen» por «pasional» ya que, al fin y al cabo, a los

españoles siempre se nos va visto como ardientes y fogosos, como por ejemplo en la película *La Máscara del Zorro*, con Antonio Banderas, en la que se muestra este estereotipo en todo su esplendor.

El motivo de su rechazo fue: ...

Por último, en este fragmento se añadió «rechazo» porque, aunque en el original no aparecía, al no haber traducido el texto original por completo, en este trabajo no aparece la parte en la cual se aclara que no había conseguido el papel. Por eso, y para incorporar algo de contexto, se incluyó esa pequeña aclaración.

6.3. Texto 3

En ninguna parte los españoles y los alemanes se parecen tanto como en las películas americanas. De todos modos, los españoles casi nunca salen, lo que, si soy sincero, me alegra, pues cuando lo hacen, o bien están violando a alguna mujer indígena o están perdiendo batallas navales contra los ingleses. Pero lo peor de todo es que los españoles siempre parecen tontos. Llevan bigotes a lo Salvador Dalí, en la cabeza unos cascos metálicos algo extraños y, por lo general, unos leotardos.

Una de las primeras imágenes que se nos viene a la cabeza cuando imaginamos a un español en una película de Hollywood es la del conquistador o la del villano. Lo mismo sucede con los alemanes, siempre salen como cazatesoros debido a la obsesión de Hitler por buscarlos o directamente como nazis.

En este caso la figura del estereotipador es más a nivel global, pues no son los alemanes los únicos que siguen teniendo esa imagen tan antigua de que los españoles son unos conquistadores y, además, en este tipo de películas, no somos solamente el pueblo español los estereotipados, sino también los alemanes.

Con este tema es muy sencillo realizar un análisis lógico para saber de dónde viene este estereotipo. Se les aplica a las comunidades alemana y española un trazo que caracterizó a estos grupos hace muchos años.

La imagen de los españoles como conquistadores sigue en auge, sobre todo en Latinoamérica. Es muy habitual estar en las redes sociales y encontrar vídeos en los que

personas latinoamericanas hacen la broma de que, como van a venir a España de visita, van a conquistarnos y a robarnos el oro. También son habituales otro tipo de comentarios en los que se nos exige que pidamos perdón por lo que hicieron nuestros antepasados hace quinientos años.

Cuando hablamos de este estereotipo en concreto, los alemanes y los españoles somos iguales, y es quizás uno de los elementos que más nos une: que somos unos conquistadores, absolutistas y cazatesoros.

En el caso de los alemanes, son vistos como buscadores de tesoros perdidos, en cierta parte incentivado por el interés de Adolf Hitler por objetos históricos míticos, como el Santo Grial. Además, en el contexto de las películas, esos cazatesoros suelen ser nazis.

Un ejemplo perfecto es la película familia *Jungle Cruise*, de Disney, protagonizada por Dwayne Johnson y Emily Blunt. Ella es una investigadora que busca el Árbol de la Vida y que viaja a Brasil para buscarlo, seguida de cerca por el Príncipe Joachim, un aristócrata alemán que también va en su búsqueda. Después de muchas aventuras por el Amazonas de la mano de Dwayne Johnson, un local, se descubre que cientos de años atrás había formado parte de una expedición de españoles en búsqueda del árbol. Así que, de nuevo, ambos grupos son retratados de la misma manera.

Otro ejemplo podría ser *En busca del arca perdida*, de Indiana Jones, en la que el protagonista intenta detener a los nazis en su intento de encontrar el Arca de la Alianza.

Tras haber analizado las palabras del autor, que no ha sido directamente estereotipado sobre este tema más allá de las películas, al menos que se sepa por la narración, se llega a la conclusión, de nuevo, de que afecta a las relaciones interculturales y a la comunicación entre personas. No obstante, en este caso son ambos grupos los estereotipados, y esta relación del prejuicio con el que se les describe, es distinta en cierto modo. Ambos tipos de relación son de tipo interdependiente, pero por motivos diferentes. En el caso de los españoles, a todos los que salen en las películas internacionales se les trata de conquistadores y cazatesoros, y todos los conquistadores y cazatesoros que aparecen en las películas son españoles. En el caso de los nazis es aún más simple, pues la característica de nazi siempre se les atribuye únicamente a ellos.

6.4. Texto 4

Estoy seguro de que hubiera sido más fácil explicarle a mi padre que Paco había comprado

cuatro viejos percherones de los que llevaban los carruajes con barriles de las cervecerías antes que un Seat. Mi padre ama su país, pero nunca compraría nada fabricado en España que necesite de electricidad o gasolina

La idea de que los coches y los electrodomésticos alemanes son los mejores del mercado, está muy asentada hoy en día. Tanto es así que el propio padre del autor, del que se dice que es muy andaluz y muy amante de su tierra, es tan extremadamente escéptico de la producción española que preferiría comprar unos percherones antes que un coche. Es la primera vez en estos textos que nos encontramos con que alguien estereotipa a su propio país. El padre español del autor estereotipa a España y a su industria.

¿De dónde puede venir esa idea de que la producción española de este tipo de productos es inferior?

De nuevo, nos remontamos al pasado, a los años sesenta. Tal y como se ha mencionado en la teoría, todos los emigrantes españoles viajaban a Alemania para trabajar en la industria, pero ese cambio de opinión con respecto a la calidad del producto español se ha tenido que dar por algún motivo.

En 1962, se publica en Alemania un texto llamado *Europa-Knigge*, en el que hay unas reglas o consejos sobre cómo tratar a los inmigrantes, los «*Südländer*»: «En la vida pública, el hombre meridional no se toma muy en serio las normas y prohibiciones: pese a la necesidad de severidad, habría que mostrar un poco de comprensión hacia su mentalidad» (en Gutiérrez Koester 2011, 402). Tras tales declaraciones, se llevó a cabo un programa de tipo social para «corregir» ciertas actitudes y ayudar a la integración. Debido a este programa, los emigrantes que después retornaban a su país lo hacían con una visión algo más «alemanizada», en la que ahora notaban defectos donde antes no lo hacían.

Por lo tanto, la lógica nos lleva a pensar que, quizás, el padre del protagonista, ya sea por un programa de este tipo o porque al trabajar en la industria vio que el proceso estaba más profesionalizado o de mejor calidad, se adaptó tanto a la vida en Alemania que comenzó a darle menos valor o a confiar menos en el producto español. Es lógico, si pensamos en la idea de atraso industrial y económico que tenían sobre nosotros, como ya se ha visto en el primer texto, en el que el profesor decía que desde la Gran Armada, no hay nada destacable sobre nuestro país.

En pos de haber considerado la opinión del padre sobre su propio país, se llega a la conclusión de que es un tipo de relación determinante, pues aunque se habla de España como un mal productor de este tipo de bienes, no es la única característica que se nos atribuye, y también existen otros países de los que se tienen malas opiniones en estos ámbitos. No obstante, este estereotipo en sí, el de la mala producción de vehículos o bienes de este estilo, no afecta directamente a la comunicación entre personas de ambos grupos, al contrario que, por ejemplo, cuando se perdió el respeto temporalmente por el arte y cultura española tras la actuación de Remedios Amaya en Eurovisión.

En este fragmento se encuentran quizás los elementos más difíciles de todos los traducidos para este trabajo. Tras investigar un poco sobre el tipo de carros de caballos a los que se refería el autor, se llegó a la conclusión de que la raza de caballos que se empleaban para esta labor eran los percherones. Estos eran los que se solían emplear para mover carruajes por su fuerza y belleza, por lo que fue el término empleado. También surgieron dudas sobre cómo representar el tipo de carro de cervecería al que se refería, porque no existe un nombre concreto en español, por lo que al final se decidió emplear un término algo más explicativo: «carruajes con barriles de las cervecías». Con esta traducción se comprende mejor la intención del original, que pretendía mostrar lo ridículo que era creer que era más útil tener caballos que un coche de marca española.

¿Por qué hace esas cosas? me preguntó. “Un coche muy elegante” le dije, “a las mujeres les parece guay”.

En este caso, la palabra «*schick*», fue la que causó algo de problema. Al leer ese término, en un principio se podría pensar en el equivalente en español «chic» y, aunque es una de las opciones de traducción, no se considera la adecuada en este contexto, sobre todo si se está traduciendo veinte años más tarde. Es una expresión que actualmente no está en uso, por lo que se consideró más oportuno buscar un sinónimo que sí se empleara hoy en día, por lo que al final se decidió por «guay». De nuevo, en un contexto informal, pues el autor relata sus experiencias en primera persona y como si se las contara a un amigo.

6.5. Texto 5

Se va a la iglesia, el padre de la novia da un discurso y hay una cena con entrante, plato principal y postre.

[...]

Las bodas españolas son otra cosa. Cuando los españoles se casan, la palabra “boda” no es la correcta. La palabra correcta es “exhibición”. Se empieza por los invitados, porque no se invita a unos cuantos parientes o amigos.

A los españoles nos tiene que gustar la fiesta o, al menos, se supone que así es. Según el Centro Virtual Cervantes y el periódico La Vanguardia, uno de los estereotipos más habituales cuando se piensa en las personas españolas, es que nos encanta la fiesta. En este caso, de nuevo, el autor estereotipa directamente a los españoles. No obstante, posteriormente afirma que el hecho de que nos tiene que gustar la fiesta a todos es un cliché.

Por eso, el autor se centra en comparar las fiestas por excelencia: las bodas. Una alemana y una española. La comparación es muy efectiva, pues muestra perfectamente las grandes diferencias que hay entre ellas, que vienen dadas en cierta medida por las disparidades entre el carácter de ambos grupos y, para explicarlas, se va a recurrir a los propios estereotipos de los que estamos hablando, que siempre tienen parte de verdad. Tal y como se menciona en el apartado teórico del presente trabajo, los estereotipos más comunes sobre los españoles son: la siesta, la fiesta, la emoción y la impuntualidad. Del mismo modo, los que más representan al país serían: los toros, el flamenco, el jamón, el calor, la mala situación económica y política.

En el caso de los alemanes, según el Goethe Institut⁷, los estereotipos más comunes son: que son inflexibles, ordenados y que están obsesionados con sus coches. Los que representan al país son: la cerveza, que el alemán es complicado y los trajes tradicionales. Con esta clara diferencia entre el carácter de los dos grupos, se puede ver que la manera de festejar eventos importantes es distinta. Además, cabe destacar de dónde viene la idea de que los españoles somos los reyes de la fiesta.

Tal y como se comenta anteriormente, los alemanes comenzaron a visitar España desde principios de los años sesenta, sobre todo las islas de Ibiza, La Gomera y Mallorca, y aún

⁷ <https://www.goethe.de/ins/es/es/kul/mag/24396349.html>

hoy en día continúan siendo los destinos más elegidos. Según epdata⁸, entre los años 2022 y 2024, entre los meses de julio y agosto llegaron alrededor de 1.200.000 turistas alemanes aproximadamente. Además, si partimos de las mismas fechas, alrededor de 2.200.000 personas se decantaron por las Islas Baleares. Esta cifra de turistas por región se diferencia mucho del segundo destino más escogido, Cataluña, con 1.900.000 turistas. Por lo tanto, se puede apreciar que visitan zonas puramente turísticas, masificadas y en verano, lo que significa que la fiesta es lo habitual.

La lógica nos lleva a pensar que se puede relacionar el hecho de que viajen a nuestro país en verano, época de fiestas y patrones tanto en los pueblos como de festivales en las grandes ciudades, con que a los españoles les gusta la fiesta y, por lo tanto, son ruidosos, pasionales y exagerados. También podría influir el hecho de que los inmigrantes comenzaran a relacionarse con los locales en ese tipo de actividades realizadas por las fábricas para facilitar el acercamiento.

Tras haber analizado un poco tanto los orígenes de esta idea como la manera en la que se estereotipa, llegamos a la conclusión de que es un tipo de relación determinante puesto que, aunque es un cliché que se le suele dedicar a los españoles, también los italianos acostumbran a unirse a nosotros en este grupo.

En este caso, resultó complicado buscar una palabra para traducir «*Leistungsschau*», porque puede tener muchas significaciones, sobre todo teniendo en cuenta que «*Leistung*» suele hacer referencia al resultado de algo o a su rendimiento. Por contexto, se sabe que se refiere a que las bodas españolas tratan de las apariencias, de montar una fiesta enorme y demostrar cuántos amigos tienen los novios, es como una exhibición.

Solo puedo hablar por mí, pero si comparo las bodas de mi familia con los Juegos Olímpicos, estos se quedan cortos en cuanto a esfuerzo, como si fueran fiestas de estas ridículas en las que se da Coca Cola.

Si observamos el original: «*Ich kann nur für mich sprechen, aber verglichen mit den Hochzeiten in meinem Verwandtenkreis sind Olympische Spiele vom Aufwand her pupsige Fanta-Partys*», podemos ver cómo se emplea la palabra «*pupsige*» para referirse a ese tipo de fiestas, así como «*Fanta-Partys*». El autor pretendía mostrar la diferencia

⁸ <https://www.epdata.es/datos/turistas-turismo-espana/64/espana/106>

tan abismal entre las bodas alemanas y las españolas, por lo que habla del gran esfuerzo que estas requieren y por eso las compara con las típicas fiestas casi infantiles en las que se sirven refrescos. Para traducir «*pupsige*» y reflejar mejor esta gran diferencia, se eligió el término «ridículo». Además, se añadió «fiestas de estas ridículas», para mostrar mejor la poca relevancia que tienen en comparación con lo que se hace en una boda. También, en lugar de mantener «fiestas con fanta» o algo similar, se decidió adaptarlo un poco y convertirlo en «fiestas con Coca-Cola» porque, al menos en España, es el refresco que más se consume con diferencia.

Una de mis primas se casó con su novio de nariz tuerta hace dos años. Los dos son majos, un poco malos, pero majos. No son muy habladores. Mi hermano Paco cree que es mejor así.

Para mantener el toque humorístico que el autor pretende dar al texto, se tradujo «*krummnasigen Freund*» como «novio de nariz tuerta» en lugar de «torcida». También mencionar el uso de las frases cortas. Se decidió emplear este tipo de recurso porque cuando se leen frases cortas, es más sencillo imaginarse a un orador relatando la historia con pausas cómicas, que es lo que aquí se pretende. Lo mismo sucede con las últimas frases del fragmento:

Ni cuadradas, ni ovaladas, ni un pentagrama, no, redondas.

6.6. Texto 6

Eso solo sucede en Alemania, lo que no me sorprende, porque Alemania también es el país en el que una pareja puede estar dándose el lote durante tres horas en un bar y luego le dicen al camarero que quieren pagar los dos cafés con leche por separado.

Al igual que anteriormente hemos hablado de las veces que se ha estereotipado a España, en este caso se analizará un estereotipo alemán.

Este fragmento hace referencia a la idea que tienen los alemanes de que «*Geiz ist Geil*». Este fue un eslogan publicitario empleado por la empresa Saturn para promocionarse afirmando que lo barato mola. Además, ellos mismos empleaban los estereotipos sobre su propia sociedad para impulsar su empresa pues, sobre todo en los 2000 y por la crisis

económica, los alemanes eran conocidos por su austeridad. Todo esto sucede debido a la tendencia que había de comprar un producto por su precio, ya que no se fijaban ni en la calidad del producto ni en su funcionalidad. Por eso mismo, compara directamente este eslogan con la situación que describe a continuación, en la que puedes estar besándote con alguien durante tres horas, pero luego siempre pagaréis por separado, porque lo barato mola.

Hubo bastante controversia en Alemania por este tema, porque provocó una gran competencia de precios y pasó a priorizarse el precio a la calidad.

La historia nos lleva a pensar que puede estar relacionado con la gran crisis económica que hubo tras la guerra, pero también podemos mirar el panorama actual, en el que los impuestos son tan altos que resulta normal que la gente vaya a lo barato.

El tipo de relación que se lleva a cabo en este caso es, de nuevo, determinante. Aunque bien es cierto que los alemanes son considerados tacaños, no es la única comunidad que se caracteriza por ello, un ejemplo son los catalanes.

A lo largo del libro, el autor busca en todo momento contar las anécdotas desde un punto de vista cómico. Por lo tanto se ha intentado traducir estos fragmentos de esta manera y, por ello, se decidió traducir «*knutschen*» por «darse el lote», en lugar de «besarse» o «besuquearse».

Así que me levanté en la noche del 6 de diciembre, en San Nicolás, fui a la oficina, reservé por internet un vuelo Colonia-Madrid por 19 euros y juré pagar siempre mi café con leche después de besuquearme con alguien en algún bar.

En este fragmento se habla del día de San Nicolás, una festividad alemana que se celebra el día 6 de diciembre y que nosotros no tenemos en España. Como el texto está siendo traducido para un posible público español, se añadió una explicación corta delante para explicar que la noche de San Nicolás es la del 6 de diciembre. El Día de San Nicolás surge de una tradición popular en la que el patrón de los niños, San Nicolás, anuncia la llegada de la Navidad y les deja un pequeño regalo. En el caso de Alemania, chocolate.

Además, en la última línea y para evitar repetir «darse el lote», se puso otra expresión de las que ya se mencionó antes que sigue teniendo ese punto divertido: «*knutschen*» por «besuquearse».

6.7. Texto 7

Hay que amar Almería por su sol, Sevilla por su catedral y Córdoba por sus mujeres.

[...]

Son unos cabezotas con los que podrías hablar durante diez horas sin que cambien de opinión. Como unos **Angela Merkel** versión andaluza, por llamarlo de alguna manera.

Desde hace treinta años viajan todos los veranos a su país durante un máximo de cuatro semanas al año. No saben casi nada de la vida de allí, apenas tienen idea de los políticos del país y no leen ningún periódico de allí, pero me arrancarían la cabeza inmediatamente si criticara Andalucía.

Las mujeres españolas son una cosa de otro mundo. Son imagen de belleza, carácter y pasión. Incluso el propio autor, en otro capítulo del libro, menciona que un veterano de guerra decía que había decidido ir a España por las mujeres. Ciertamente, hay figuras reconocidas que incentivan este estereotipo por cómo son representadas, como la ópera *Carmen*, de Bizet, donde se cuenta la historia de la protagonista, Carmen, una mujer bastante provocativa que se enamora de Don José. Otro ejemplo podría ser el papel de Penélope Cruz en *Piratas del Caribe: En mareas misteriosas*. Tampoco es la primera vez que se oye que las mujeres españolas tienen mucho carácter, pero que lo compensaban con la pasión. Por ello, no es extraño encontrarnos una referencia a ellas como otro tópico español: «Hay que amar Almería por su sol, Sevilla por su catedral y Córdoba por sus mujeres». En esa misma frase se reflejan tres de los estereotipos que más caracterizan a España: su arquitectura, el calor y las mujeres. Aquí, es el propio autor el que estereotipa el país.

Como ya se ha comentado anteriormente, la idea de que España en su conjunto es un país en el que el calor es el pan de cada día, proviene del mes en el que los turistas deciden venir a visitarnos, así como de la zona que deciden visitar. No será lo mismo que visiten el norte en pleno agosto, que visiten el sur. De nuevo y aunque ya se ahondó en las cifras más concretas sobre la cantidad de visitantes extranjeros en el texto 5, cabe destacar que

Andalucía es la Comunidad Autónoma que sigue a las dos que se mencionaron antes con una cantidad de 1.440.000 turistas en el mes de agosto.

España también es conocida desde hace cientos de años por su maravillosa arquitectura, sobre todo en lo referente a iglesias y catedrales, como la Catedral de Santiago de Compostela o la de Sevilla.

Pero si hay un sitio que represente perfectamente los estereotipos españoles por excelencia, ese sitio es Andalucía. Aunque, claro, en este caso el autor lo menciona porque su familia es andaluza. De igual manera e independientemente de su procedencia, estereotipa igualmente el país.

Se vuelve a reforzar la idea de que los españoles tienen carácter cuando menciona lo cabezotas que son su padre y sus amigos que, sin tener ni idea de nada de lo que allí sucede, no puedes decir nada malo sobre Andalucía, porque entonces tendrías problemas.

Una vez analizada la relación lógica de estos estereotipos con su posible origen, llegamos a la conclusión de que es una relación de tipo determinante pues, aunque estas características se nos atribuyen bastante como país, también hay otros países, como Italia, que encajarían en estos parámetros.

Tal y como se ha mencionado anteriormente, el objetivo de esta traducción es que sea actual, divertida y que se reflejen de una manera fiel los estereotipos que en ella se muestran. Para ello, la mejor opción era realizar una adaptación cultural de personas y de elementos. Por eso mismo, se ha cambiado a Roland Koch, exministro y presidente de la región de Hesse, por Angela Merkel, la política alemana más conocida hoy en día. Además, también cumple la característica que se le atribuye a Roland Koch.

6.8. Texto 8

No tengo ni idea de por qué la gente cree que por ser español también me tiene gustar la fiesta. Eso es un prejuicio y, como la mayor parte de los prejuicios sobre España, es falso.

[...]

Por ejemplo, dicen que los españoles somos apasionados. No sé por qué la gente cree eso, porque no es cierto.

[...]

Su sucesor, Zapatero, parecía un buen hombre, pero en cuanto a la pasión me recordaba un

poco a Olaf Scholz.

Aquí, de nuevo, se menciona la idea de que nos tiene que gustar la fiesta y que somos pasionales. El autor es estereotipado porque los alemanes piensan que, por ser español, tiene que gustarte salir de fiesta. Por lo tanto, diferenciamos el estereotipador como la población alemana en conjunto y al pueblo español como el estereotipado, en concreto, el autor.

Como ya se ha señalado anteriormente, tenemos la fama de fiesteros y, por eso, el autor lo menciona al hablar de las bodas. Sin embargo, aunque tengamos la fama de hacer buenas fiestas, también se supone que a todos nos tiene que gustar. Esta experiencia se ha comprobado de primera mano.

Volvemos a recurrir a la historia para intentar explicar el origen de la idea de que es necesario que nos guste la fiesta. Para ello, al igual que previamente, cabe mencionar que los locales y los emigrantes españoles comenzaron a relacionarse entre ellos en este tipo de eventos, porque realmente no se necesitaba conocimiento de idiomas. Además, según Sonia Martín (2011, 49), muchos de esos trabajadores extranjeros vivían en núcleos urbanos con otras familias españolas, por lo que apenas se relacionaban con los alemanes. De este modo, se puede deducir que el contacto más allá de en el trabajo, que no era mucho debido a la frontera del idioma, se daba en este tipo de ambiente.

Asimismo, volvemos a recurrir a los datos presentados anteriormente para recalcar la época del año y los destinos escogidos por los turistas alemanes para sus vacaciones, que suelen ser sitios dedicados casi en exclusiva a ese tipo de turismo. Por ejemplo, Ibiza está destinada casi por completo a un tipo de turismo dedicado a la fiesta y al desfase, al igual que ciertas zonas de Mallorca, por lo que es natural que se relacione la región con la gente. Además, se dice que Mallorca es el decimoséptimo estado federado alemán.

Nuevamente se menciona la pasión y el propio autor emplea el sarcasmo para tratar de desmentir el estereotipo, al igual que el anterior, que tacha de erróneo. Aquí compara a Zapatero, un político al que el término «pasión», al menos durante sus años de mandato, no le entraba ni con calzador, con un político alemán similar en ese aspecto.

Volvemos a valernos de lo explicado previamente con respecto al tema para reforzar la idea de que los medios, como las películas, son los que refuerzan los estereotipos

referentes a este tema. Personajes como El Zorro, el Gato con Botas, Angélica, de *Piratas del Caribe*, o Tulio y Miguel, fortalecen estas ideas preconcebidas.

En este caso no es que un país esté siendo estereotipado, sino que el propio autor se dedica a refutar estos prejuicios. Por lo tanto, no podemos decir ni que haya un estereotipador ni un estereotipado.

Tras haber analizado el tipo de relación lógica entre estos prejuicios y su posible origen, se llega a la conclusión de que se trata de una relación de tipo determinante pues, aunque estas características se le dediquen a la población española, sucede lo mismo con la población italiana o portuguesa.

Al igual que sucede con Roland Koch y Angela Merkel, aquí se hizo el mismo tipo de adaptación, y se cambió a Rainier Brüderle por Olaf Scholz que, de nuevo, también cumple las características que se le atribuyen a Rainier Brüderle.

Es esencial hablar del cambio del tiempo verbal empleado con respecto al original. Mientras que el autor emplea el presente cuando habla de Zapatero porque corresponde a la época en la que él escribió el libro, en esta traducción se emplea el pasado. Este cambio es necesario si tenemos en cuenta que Olaf Scholz es un político actual y que es reconocido ahora, por lo que tenemos que hablar de Rodríguez Zapatero en pasado.

Aznar era como el Diazepam. Hacía políticas que solo se podían aguantar si antes habías tomado un tranquilizante.

En ambos casos se realizó una adaptación. Tanto el Valium como el Lexotanil, los términos empleados en el original en alemán son dos medicamentos que, actualmente, se conocen con otro nombre. Como el objetivo es realizar una traducción actual, se ha decidido cambiar estos términos para emplear los nombres por los que se le conoce hoy en día. En primer lugar, se ha cambiado «Valium» por «Diazepam» y solamente una línea después se ha cambiado «Lexotanil» por «tranquilizante», una denominación algo más general, que es la más empleada en un contexto informal.

7 Conclusiones

A lo largo de este trabajo se ha estado buscando responder a las preguntas que nos hacíamos al inicio: ¿influyen los estereotipos en la comunicación entre las personas hoy en día? ¿Definen la manera en la que las sociedades se relacionan? Y ¿el conocimiento profundo sobre el tema mejora la traducción?

Por muy sencillo que pueda parecer conocer la respuesta sin llegar a investigar sobre el tema, es necesario informarnos sobre ello y llevar a cabo un análisis de estos estereotipos en situaciones reales para obtener una respuesta verdadera.

Tras habernos adentrado por completo en la historia que relaciona directamente a los dos grupos que nos competen, recurrimos a un texto en el que el autor narra experiencias personales en Alemania como niño emigrado. Nos centramos en estudiar las situaciones en las que es estereotipado e intentamos discernir si estos prejuicios surgen de la historia vivida por las dos comunidades que se narró anteriormente. Y sí, la historia influye directamente en la manera en la que nos relacionamos hoy en día, pues ha determinado el comportamiento de las personas, ya sea por el resultado del curso de la historia, o porque nos da miedo repetirla.

Los estereotipos, esas ideas preconcebidas que surgen de sucesos históricos que han hecho mella en la gente y que, aunque muchas veces son tomadas a risa, pueden llegar a ser dañinas. Ya sean ciertos o falsos, son interpretaciones limitadas de la realidad, un saber de segunda mano muchas veces creados por desconocimiento, por falta de contacto con la cultura.

Tras haber estudiado los estereotipos que aparecen en los fragmentos del libro traducido y haber visto la manera en que están relacionados con la comunicación entre las personas involucradas, se llega a la conclusión de que este tipo de ideas preconcebidas afectan directamente a las relaciones entre miembros de ambas comunidades. El estereotipo, sobre todo el que no suele ser cierto o el malintencionado, se puede percibir como un ataque directo hacia la persona a la que están estereotipando, o a la persona cuyo país están estereotipando. Dos ejemplos perfectos de esto son los que sacamos del texto 1: el profesor que aprovecha cada oportunidad en la que el alumno lo hace mal para menospreciarlo haciendo referencia a la decadencia que sufre su país de origen desde que perdió la Gran Armada, o cuando los alumnos aprovechaban la falta de puntos de España

en Eurovisión para hacer bromas cuando no sabían algo de lo que les preguntaban. En ambos casos se menosprecia un país y una cultura y afecta de manera directa a la persona que los vive en su propia piel. Puede hacer que se sienta ofendido e insultado y que su visión del país cambie.

Por lo tanto, también se puede decir que definen la manera en la que nuestras sociedades se relacionan. Tal y como nos cuenta la historia, las opiniones de los alemanes sobre los españoles fueron cambiando con el paso de los años. Durante la década de los 60 y de los 70, la fama española no era muy buena: los emigrados no conseguían integrarse bien entre los locales y nuestra política, nuestra economía y nuestro comercio no eran tan prósperos. No obstante, esa opinión cambió radicalmente con la llegada de la Transición, pues ahora consideraban a España como precursora de derechos, libertades y próspera en todos los aspectos. Pensaban que nuestro país estaba lleno de vida.

La propia historia nos demuestra que sí, que los estereotipos y las ideas generalizadas determinan la manera en la que nos relacionamos entre comunidades.

También llegamos a la conclusión de que un conocimiento extenso sobre el tema facilita muchísimo el proceso de traducción. Ayuda a la hora de ser consciente de las implicaciones que este estereotipo trae. Además, a la hora de traducir, el simple hecho de conocer la historia conjunta de ambas comunidades hace que el reconocimiento de su origen sea casi instantáneo. Los estereotipos no dejan de ser un reflejo de las sociedades y su cultura, así como la percepción del otro.

Como se ha visto, el traductor ha de ser capaz de adaptarse, ya que las lenguas viven en un movimiento constante, al igual que este tipo de expresiones que, junto con la gramática, vienen determinadas por elementos sociales y culturales. Por ello, hay que ser consciente de las consecuencias que puede provocar una mala traducción. Asimismo, ha de tener en cuenta que es el encargado de la transmisión de estos prejuicios, pues la literatura es un medio de comunicación como cualquier otro.

8 Bibliografía

- Albes, Jens. 1995. “La propaganda cinematográfica de los alemanes en España durante la Primera Guerra Mundial”. *Mélanges de la Casa de Velázquez* 31, 3: 77-101.
https://www.persee.fr/doc/casa_0076-230x_1995_num_31_3_2751
- Amossy, Ruth y Anne Herschberg Pierrot. 2005. *Estereotipos y clichés*. Argentina: Eudeba.
- Bernete, Francisco. 1992. “El estudio de los estereotipos a través del análisis de los relatos”. *Reis* 57/92: 123-135.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/249773.pdf>
- Chullía, Elisa. 2012. “Cuestión de imagen: España y los españoles vistos desde Alemania”. *Panorama Social* 16. Segundo semestre. 22 de diciembre de 2023.
https://www.funcas.es/wp-content/uploads/Migracion/Articulos/FUNCAS_PS/016art04.pdf
- Gamarnik, Cora Edith. 2009. “ESTEREOTIPOS SOCIALES Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN: UN CÍRCULO VICIOSO”. *QUESTION* 1 núm. 23: 1-6.
<https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/826/727>
- González Enríquez, Carmen. “Cooperación migratoria desde intereses diferentes”, *Profundizando las relaciones hispano-alemanas* (informe). Real Instituto Elcano. Marzo de 2023.
<https://www.realinstitutoelcano.org/especiales/relaciones-entre-espana-y-alemania/#:~:text=Las%20fuentes%20estad%C3%ADsticas%20de%20cada,y%20188.000%20espa%C3%B1oles%20en%20Alemania>
- González Enríquez, Carmen. “Imágenes mutuas: una relación desigual de admiración y atracción”, *Profundizando las relaciones hispano-alemanas* (informe). Real Instituto Elcano. Marzo de 2023.

<https://www.realinstitutoelcano.org/especiales/relaciones-entre-espana-y-alemania/#:~:text=Las%20fuentes%20estad%C3%ADsticas%20de%20cada,y%20188.000%20espa%C3%B1oles%20en%20Alemania.>

González-Rey, María Isabel y Alba Quintarios-Soliño. 2022. “ESTEREOTIPOS Y PREJUICIOS EN LA LITERATURA DE VIAJES: LA IMAGEN DE JAPÓN EN PIERRE LOTI Y ALEX KERR”. En *ESTEREOTIPOS Y PREJUICIOS EN/SOBRE*

LAS CULTURAS, LITERATURAS, SOCIEDADES DEL MUNDO HISPÁNICO, ed. por Anelka Pejović y Vladimir Karanović. Belgrado: Facultad de Filología de la Universidad de Belgrado.

Gutiérrez Koester, Isabel. 2011. “EMIGRACIÓN ESPAÑOLA EN ALEMANIA: ENTRE EL ESTEREOTIPO Y LA REALIDAD”. En *Estereotipos interculturales germano-españoles*, ed. por Maite Simón y Josep Cerdà. España: Universitat de València.

L. Bernecker, Walther. “La visión de España desde Alemania: un panorama diacrónico”. *Ministerio de Educación y Formación Profesional* (procedente de un congreso realizado en Cuenca). 25-28 de junio de 2014.

<https://www.educacionyfp.gob.es/dam/jcr:e43a0106-f635-4a2a-8076-7ea08fb7da80/1--la-vision-de-espana-desde-alemania--waltherbernecker-pdf.pdf>

Loureda Lamas, Óscar, Francisco Moreno Fernández, Héctor Álvarez Mella y David Scheffler. 2020. *Demolingüística del español en Alemania*. Madrid: Instituto Cervantes.

Martín Pérez, Sonia. 2012. *La representación social de la emigración española en Europa 1956-1975*. Madrid: Centro de Publicaciones del Ministerio.

Moreno, Juan. 2004. *Von mir aus. Alemania: Deutsche Verlags-Anstalt GmbH, München*.

- Moya, Miguel y Susana Puertas. 2008. "ESTEREOTIPOS, INMIGRACIÓN Y TRABAJO". *Papeles del Psicólogo* 29, 1: 6-15.
<https://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/1533.pdf>
- Muñoz Sánchez, Antonio. 2004. "DOS, TRES AÑOS EN ALEMANIA...HISTORIA DE LA EMIGRACIÓN LABORAL ALEMANA: UNA EXPOSICIÓN SOBRE LOS GASTARBEITER". *Magazin. Revista de Germanística Intercultural* 15: 88-90.
- Muñoz Sánchez, Antonio. 2012. "Una introducción a la historia de la emigración española en la República Federal de Alemania (1960-1980)". *Iberoamericana. América Latina, España, Portugal. Ensayos sobre letras, historia y sociedad. Notas. Reseñas iberoamericanas* 12, 46: 23-42.
https://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Iberoamericana/46-2012/46_Munoz_Sanchez.pdf
- Níkleva, Dimitrinka G y Francisco J. Rodríguez Muñoz. "Los estereotipos culturales y la imagen de España en el mundo como parte de la competencia intercultural en español como lengua extranjera". *Centro Virtual Cervantes* (procedente del XXVI Congreso Internacional ASELE). 2016.
https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/26/26_0755.pdf
- Patrocinio, Esther. 2021. DESDE MÚNICH CON JAMÓN. España: LIBROS.COM
- Sánchez Otero, José. 2004. "Der Beitrag von sozialen Netzwerkbildung bei Migranteneltern zur Integration: das Beispiel der spanischen Elternvereine". En *Familien in der Einwanderungsgesellschaft*, ed. por Marianne Krüger-Potratz. Göttingen: Vandenhoeck und Ruprecht, 97- 104.
- Sanz Lafuente, Gloria. 2009. "Algunos condicionantes de la comunicación intercultural de los emigrantes españoles en Alemania. 1960-1967". En *Razones de historiador*, ed. por Diputación Provincial de Zaragoza, Institución "Fernando el Católico". Zaragoza: Institución "Fernando el Católico", 423-447.

Steiner, George. 1981. *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción.* [orig. *After Babel: Aspects of Language and Translation*]. Traducido por Adolfo Castañón. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España, S.A.

9 Anexo

Texto original con la traducción

Texto origen (AL)	Traducción (ES)
<p>(p. 25)</p> <p>Ich weiß noch, dass ich mich 1983 besonders auf den Urlaub gefreut habe. Es war das schlimmste Jahr meines Lebens gewesen. Ich hatte die Schule gewechselt und mein neuer Lehrer, Herr Wienert, sagte mir bei jedem schlechten Diktat, dass seit dem Untergang der Armada mit Spaniern nichts mehr los sei. Ich wusste nicht, was die Armada war, ich wusste nur, dass “armado” auf Spanisch bewaffnet bedeutet, und dass ich das gerne in seiner Anwesenheit gewesen wäre. Das Schlimmste war aber Remedios Amaya. Grand Prix d´ Eurovision de la Chanson, 1983. ¿Quién maneja mi barca, quién? Wer führt mein Boot, wer? So hieß das Lied, es war das blödeste Lied der Welt. Wer führt mein Boot, fragte sie, keine Ahnung, der Kapitän vielleicht, was wusste ich denn. Amaya trat barfuß auf und bekam einen Punkt. Ich glaub´ von Österreich. Es war erniedrigend. Spain no points. L´Espagne zero points, Spanien keinen Punkt. In der Klasse wurde das zum meistgesagten Satz, wenn ich im Unterricht etwas nicht wusste. Die Steigerung hatte sich der Klassenclown einfallen lassen: Spanien keine Punkte, aber ein paar Sandalen hätten wir noch.</p>	<p>Recuerdo que esperaba con particular alegría mis vacaciones de 1983. Había sido el peor año de mi vida. Me había cambiado de escuela y mi nuevo profesor, el Sr. Wienert, me decía con cada mal dictado que hacía, que no había nada destacable sobre los españoles desde el hundimiento de la Armada. No sabía lo que era la Armada, solamente sabía que “armado” significaba “<i>bewaffnet</i>” en alemán, y que me hubiese gustado estarlo en su presencia. Sin embargo, lo peor fue lo que ocurrió con Remedios Amaya. Festival de la Canción de Eurovisión, 1983. <i>Wer führt mein Boot, wer?</i> ¿Quién maneja mi barca, quién? Así se llamaba la canción, que era la más tonta del mundo. ¿Quién maneja mi barca? Se preguntaba ella. Pues ni idea, igual es capitán, ¿y yo qué sabía? Amaya apareció descalza y consiguió un solo punto, creo que de Austria. Fue humillante. <i>Spain, no points. L´Espagne zero points. Spanien keinen Punkt.</i> Esa se convirtió en la frase que usaban para meterse conmigo cuando no sabía algo en la escuela. Al payaso de la clase se le ocurrió algo mejor: España sin puntos, quizás nos sobren unas sandalias para ellos.</p>
<p>(p. 53-54)</p> <p>In München, Frankfurt und Bochum war er beim Vorsprechen gescheitert. Ihm blieb nur noch Rostock. Paco hatte das vorbereitet, was alle vorbereiteten: Hamlet, Romeo und Julia und irgendwas von Tabori.</p> <p>Offenbar war man in Rostock etwas genervt von der Auswahl. Einer der Prüfer unterbrach Pacos wunderbaren Hamlet und fragte: Sie sind doch Spanier, können sie nichts Spanisches?"</p> <p>Paco dachte: Ich bin in Spanien geboren, aber ich kam mit 21 Tagen nach Deutschland, warum zum Geier sollte ich etwas Spanisches können. Hättest du Depp einen Bewerber aus Rosenheim gefragt, ob er was aus der Geierwally kann? Vermutlich nicht. Mein Bruder kannte natürlich nichts, aber er konnte</p>	<p>No pasó las audiciones de Múnich, Frankfurt y Bochum. Solamente le quedaba Rostock. Paco se había preparado lo mismo que todo el mundo: Hamlet, Romeo y Julieta y algo de Tabori.</p> <p>En Rostock, al parecer, estaban algo exasperados con su elección. Uno de los examinadores interrumpió el maravilloso Hamlet de Paco y le preguntó: “Usted es español, ¿no puede representar algo español?"</p> <p>Paco pensó: Nací en España, pero vine a Alemania con 21 días, ¿por qué coño debería saberme algo español? ¿Se le habría preguntado a un aspirante tonto de Rosenheim si podría hacer algo de <i>Geierwally</i>? Probablemente no. Mi hermano, lógicamente, no conocía nada. Por eso, hizo lo que hacen muchos niños extranjeros cuando se</p>

<p>das nicht sagen. Also machte er das, was viele Ausländerkinder tun, wenn sie an gutmeinende Lehrer, Kollegen oder Prüfer geraten. Sie machen den Quotenausländer und erfüllen Erwartungen. Ja, natürlich kann ich etwas, log Paco, zufällig habe ich einen Text vorbereitet.</p> <p>Er drehte sich um, tat so, als würde er sich konzentrieren, und überlegte, was er auf Spanisch auswendig konnte.</p> <p>Ihm fiel nur ein Lied von den Gipsy Kings ein. Es heißt Escucha Me, was Hör mir zu bedeutet. Der Text ist , wie alle Texte der Gipsy Kings, bescheuert. Mein Herz ist heiß, die Hitze in mir, oh Schmerz, La lo lai lo lai lo, lai lai lo lai lo lai. Paco muss eine unglaubliche Show abgeliefert haben. Er spielte so, wie er dachte, dass sich ein Rostocker Schauspielschulen-Prüfer einen emotionalen Spanier vorstellt. Er brüllte, gestikuliert, warf einen Stuhl. Am Ende rotzte er dem Mann auf den Schreibtisch und sagte irgendwas mit madre, madre.</p> <p>[...]</p> <p>Die Begründung war: Junger Mann, Sie waren überzeugend, als Sie mir vorhin Ihr Innerstes gezeigt haben, Ihre Wurzeln. Das waren Sie, Ihre Kultur. Den Hamlet habe ich Ihnen aber nicht abgenommen.</p>	<p>encuentran con profesores, colegas o examinadores bienintencionados. Actúan como lo haría un extranjero y cumplen las expectativas. “Si, claro que puedo hacer algo”, dijo Paco, “resulta que tengo un texto preparado”.</p> <p>Se dio la vuelta, fingió concentrarse y pensó en qué podía saberse de memoria en español.</p> <p>Solo se le ocurrió una canción de los Gipsy Kings. Se llama <i>Hör mir zu bedeutet, Escucha me</i>. La letra es como todas las de los Gipsy Kings, estúpida. Mi corazón está caliente, el calor que hay en mí, oh el dolor, la lo lai lo lai lo, lai lai lo lai lo lai. Paco tuvo que haber hecho un espectáculo increíble. Lo interpretó de la forma en la que un examinador de la escuela de arte dramático de Rostock podría imaginarse a un español pasional. Gritó, gesticuló, lanzó una silla.... Al final terminó escupiendo en el escritorio de aquel hombre y dijo algo con “madre, madre”. [...]</p> <p>El motivo de su rechazo fue: joven, fue usted convincente cuando me mostró su yo más íntimo, sus raíces. Ese era usted, su cultura. Sin embargo, no ha resultado un Hamlet muy convincente.</p>
<p>(p. 106)</p> <p>Am besten gefällt mir, dass Maximus auch "der Spanier" genannt wird. Ich freute mich, dass endlich mal ein Spanier in einem Hollywood-Film nicht der Idiot ist.</p> <p>Nirgendwo sind sich Spanier und Deutsche ähnlicher als in amerikanischen Filmproduktionen. Spanier kommen ohnehin selten vor, was mich ehrlich gesagt freut, denn wenn sie auftauchen, schänden entweder gerade Indio-Frauen oder verlieren gegen Engländer Seeschlachten. Das Schlimmste ist aber, dass Spanier immer wie Deppen aussehen. Sie tragen Salvador-Dali-Schnäuzer, auf dem Kopf komische Metallhauben und dazu meistens Strumpfhosen. Engländer sehen in diesen Filmen besser aus als Deutsche oder Spanier, was nebenbei gesagt erklärt, warum man Hollywood auch Traumfabrik nennt.</p>	<p>Lo que más me gusta es que a Maximus también le llamaran “el español”. Me alegro de que por fin un español no sea el idiota de alguna película de Hollywood.</p> <p>En ninguna parte los españoles y los alemanes se parecen tanto como en las películas americanas. De todos modos, los españoles casi nunca salen, lo que, si soy sincero, me alegra, pues cuando lo hacen, o bien están violando a alguna mujer indígena o están perdiendo batallas navales contra los ingleses. Pero lo peor de todo es que los españoles siempre parecen tontos. Llevan bigotes a lo Salvador Dalí, en la cabeza unos cascos metálicos algo extraños y, por lo general, unos leotardos. Los ingleses salen más favorecidos en estas películas que los alemanes o los españoles, lo que, por cierto, también explica por qué se conoce a Hollywood como la “fábrica de sueños”.</p>

<p>(p. 118)</p> <p>Man könnte sagen, dass mein Bruder ein kleines Problem mit seinem Auto hat. Paco lebt in Madrid und hat sich vor vier Wochen einen Seat gekauft. Einen 33 Jahre alten Seat. Hätte er sich eine 33 Jahre alten Benz gekauft, mein Vater hätte nur den Kopf geschüttelt und ihm eine Liste mit günstigen Schrottplätzen Castilians geschickt.</p> <p>Bei einem Seat ist das anders. Ich bin mir sicher, dass es meinem Vater leichter zu vermitteln gewesen wäre, dass Paco sich vier alte Brauerei-Gäule und einen Planwagen gekauft hat, als einen Seat. Mein Vater liebt sein Land, aber er würde nie etwas aus spanischer Fertigung kaufen, das Strom oder Benzin braucht. Er hat, was spanische Industrieprodukte angeht, mehr Vorurteile, als alle Deutschen zu sehen. Warum macht er das? fragte er mich. So ein Auto ist schick, sagte ich. Frauen finden das lässig.</p>	<p>Se podría decir que mi hermano tiene un pequeño problema con su coche. Paco vive en Madrid y hace cuatro semanas que compró un Seat. Un Seat de 33 años. Si hubiera comprado un Mercedes Benz de 33 años, mi padre simplemente habría negado con la cabeza y le habría enviado una lista con los desguaces más baratos de Castilla.</p> <p>Con un Seat la cosa cambia. Estoy seguro de que hubiera sido más fácil explicarle a mi padre que Paco había comprado cuatro viejos percherones de los que llevaban los carruajes con barriles de las cervecerías antes que un Seat. Mi padre ama su país, pero nunca compraría nada fabricado en España que necesite de electricidad o gasolina. Tiene más prejuicios sobre los productos de la industria española que todos los alemanes juntos. ¿Por qué hace esas cosas? me preguntó. “Un coche así es elegante”, le dije, “a las mujeres les parece guay”.</p>
<p>(p. 130)</p> <p>Eine spanische und eine deutsche Hochzeit haben nichts miteinander gemein. Es sind zwei völlig unterschiedliche Dinge. Bei einer deutschen Hochzeit heiraten zwei Männchen. Sie laden Verwandte und Freunde ein. Man geht in die Kirche. Der Brautvater hält eine Rede. Es gibt ein Abendessen mit Vorspeise, Hauptgang und Dessert. Der Bräutigam wird mit albernen Spielen lächerlich gemacht und am Ende tanzt man ein wenig zur Musik der Band, falls eine engagiert wurde. Wenn man Glück hat, wollte das Paar keine Band und der Vater der Frau verzichtet auf die Rede, beides verbessert die deutsche Hochzeit.</p> <p>Die spanische Hochzeit ist anders. Wenn Spanier heiraten, dann ist Hochzeit das falsche Wort. Das Richtige heißt Leistungsschau. Es beginnt bei den Gästen. Es werden nicht einige Verwandte oder Freunde eingeladen. Nein, das Brautpaar will versuchen, die Mehrheit des Männchens einzuladen, mit der einer des beiden jemals in Kontakt war und was wichtiger ist:</p> <p>Das Paar wird ohne Ausnahme jeden einladen, mit dem die Brauteltern je in Kontakt waren. Ich verstehe nicht, wie man glauben könnte, dass Spanien keine Olympischen Spiele oder Weltmeisterschaften organisiert bekommt.</p> <p>Ich kann nur für mich sprechen, aber verglichen mit</p>	<p>Una boda española y una alemana no tienen nada que ver. Son dos cosas completamente distintas. En una boda alemana, se casan dos personas e invitan a familiares y amigos. Se va a la iglesia, el padre de la novia da un discurso y hay una cena con entrante, plato principal y postre. Se deja en ridículo al novio con algún juego tonto y al final se baila un poco con la música de la orquesta, si es que hay una. Si hay suerte, la pareja no quiere ninguna orquesta y el padre de la novia no da ningún discurso, ambas cosas mejoran la boda alemana.</p> <p>Las bodas españolas son otra cosa. Cuando los españoles se casan, la palabra “boda” no es la correcta. La palabra correcta es “exhibición”. Se empieza por los invitados, porque no se invita a unos cuantos parientes o amigos. No, los novios intentarán invitar a la mayor parte de las personas con las que, al menos uno de los dos, haya tenido contacto alguna vez y que haya sido importante: La pareja invitará, sin excepción, a todas las personas con las que los padres de los novios hayan tenido contacto. No entiendo cómo es que alguien puede creer que España no puede organizar los Juegos Olímpicos o los Campeonatos del Mundo.</p>

<p>den Hochzeiten in meinem Verwandtenkreis sind Olympische Spiele vom Aufwand her pupsige Fanta-Partys. Ein Beispiel.</p> <p>Eine meiner Cousinen hat vor zwei Jahren ihre krummnasigen Freund geheiratet. Die beiden sind nett, etwas schlecht, aber nett. Sie reden wenig. Mein Bruder Paco meint, das sei besser so. In Deutschland hätte es so ein paar Schwierigkeiten, eine Hochzeitsgesellschaft zusammen zu bekommen, die mehr Leute umfasst als ein Mini-Van Sitzplätze hat. In Spanien nicht. Meine Cousine kam auf 400 Gäste. Es waren nur 400, weil es in der ganzen Provinz keinen Saal gab, der mehr Leute aufnehmen und runde Tische bieten konnte. Die Tische waren meiner Cousine wichtig. In diesem Punkt ist sie wie alle Frauen. Frauen, die heiraten, bestellen oft auf runden Tischen. Nicht quadratisch, nicht oval, kein Pentagramm, nein, rund.</p>	<p>Solo puedo hablar por mí, pero si comparo las bodas de mi familia con los Juegos Olímpicos, estos se quedan cortos en cuanto a esfuerzo, como si fueran fiestas de estas ridículas en las que se da Coca Cola. Un ejemplo. Una de mis primas se casó con su novio de nariz tuerta hace dos años. Los dos son majos, un poco malos, pero majos. No son muy habladores. Mi hermano Paco cree que es mejor así. En Alemania sería algo complicado reunir para una boda más personas que asientos hay en un minibús. En España no es así. Mi prima tuvo unos 400 invitados. Solo había 400 porque no había salón de bodas en toda la provincia que pudiera acoger a más gente y ofrecer mesas redondas. Las mesas eran importantes para mi prima. En esa cosa concreta es como todas las mujeres. Las mujeres que se casan suelen querer mesas redondas. Ni cuadradas, ni ovaladas, ni un pentagrama, no, redondas.</p>
<p>(p. 150)</p> <p>Ich brauchte keinen Flug von Köln nach Madrid. Ich wohne in Berlin und über die Feiertage wollte ich nach Almeria, das etwa 500 Kilometer von Madrid entfernt ist. Ich dachte aber, man, nur 19 Euro und stellte mir vor, wie es sein müsste, in einem Flugzeug zu sitzen. Wesen, dass die Fluggesellschaft keinen Cent an einem verdient.</p> <p>Es ist nicht so, dass ich geizig bin. Wirklich nicht. Irgendwann als Kind hat man mir erklärt, dass Geiz nicht geil ist, sondern bescheuert eine der schlimmsten Eigenschaften. Und ich bin mir sicher, dass in dem wenigsten Land der Welt ein Elektromarkt mit so einem Spruch werben konnte. Nur in Deutschland geht das, was mich nicht wundert, weil Deutschland auch das Land ist, in einem Pärchen drei Stunden in einer Kneipe knutscht und dann dem Kellner sagt, dass es die beiden Milchkaffees getrennt zahlen möchte.</p> <p>Ich stand also in der Nikolausnacht auf, führte ins Büro, buchte im Internet Köln-Madrid für 19 Euro und schwor immer nach dem Knutschen die Milchkaffee zu zahlen. Einige Tage später erzählte ich meiner Mutter von der Buchung.</p>	<p>No necesitaba ningún vuelo de Colonia a Madrid. Yo vivía en Berlín y durante mis días de vacaciones quería ir a Alicante, que está a unos 500 kilómetros de Madrid. Entonces pensé, hombre, solo 19 euros, e imaginé lo que sería sentarse en un avión sabiendo que la compañía aérea no ganaría un solo céntimo a tu costa. No es que yo sea tacaño. De verdad que no. En algún momento, de pequeño, me dijeron que ser tacaño no mola, y que es una de las peores cualidades. Y estoy seguro de que en muy pocos países del mundo hay una tienda de electrodomésticos que podría anunciarse con tal eslogan. Eso solo sucede en Alemania, lo que no me sorprende, porque Alemania también es el país en el que una pareja puede estar dándose el lote durante tres horas en un bar y luego le dicen al camarero que quieren pagar los dos cafés con leche por separado.</p> <p>Así que me levanté en la noche del 6 de diciembre, en San Nicolás, fui a la oficina, reservé por internet un vuelo Colonia-Madrid por 19 euros y juré pagar siempre mi café con leche después de besuquearme con alguien en algún bar. Unos días después, le conté a mi madre lo de la reserva.</p>
<p>(p. 157)</p>	<p>Hay que amar Almería por su sol, Sevilla por su</p>

<p>Almeria müsse man einfach für seine Sonne lieben, Sevilla für seine Kathedrale und Cordoba für seine Frauen. Und wofür müsse man Hessen lieben, fragen sie. Bei Frankfurt denkt man an einen schlechten Fußballverein, bei Fulda an schlechte Autoreifen und bei Kassel eigentlich an gar nichts, außer dass man sich frage, warum der ICE zwischen Frankfurt und Hamburg da halten muss.</p> <p>Ich lasse mich nie mit Ihnen auf Diskussionen ein, es führt zu nichts. Sie sind Betonköpfe, auf die man zehn Stunden einreden könnte, ohne dass sich ihre Meinung ändern würde, andalusische Roland Kochs gewissermaßen.</p> <p>Seit dreissig Jahren fahren sie für höchstens vier Wochen im Jahr in ihre Heimat, wissen so gut wie nichts von Leben dort, kennen kaum einen Landespolitiker, lesen keine Zeitung von dort, würden mir aber sofort den Kopf abreißen, kritisierte ich Andalusien.</p>	<p>catedral y Córdoba por sus mujeres. ¿Y por qué hay que amar Hesse? Se preguntarán. Cuando uno piensa en Frankfurt, piensa en un club de fútbol malo, cuando se piensa en Fulda, se imagina neumáticos de coche en mal estado y, cuando se piensa en Kassel, en realidad no se piensa en nada, bueno, más allá de preguntarse por qué el ICE entre Frankfurt y Hamburgo tiene que parar allí.</p> <p>Nunca me meto en discusiones con ellos sobre ese tema, no lleva a nada. Son unos cabezotas con los que podrías hablar durante diez horas sin que cambien de opinión. Como unos Angela Merkel versión andaluza, por llamarlo de alguna manera. Desde hace treinta años viajan todos los veranos a su país durante un máximo de cuatro semanas al año. No saben casi nada de la vida de allí, apenas tienen idea de los políticos del país y no leen ningún periódico de allí, pero me arrancarían la cabeza inmediatamente si criticara Andalucía.</p>
<p>(p. 166)</p> <p>Ich weiß nicht, warum die Leute glauben, da ich ja zumal Spanier sei, müsse ich auch gerne feiern. Das ist ein Vorurteil und wie die meisten Vorurteile, die Spanien betreffen, stimmt auch dies nicht. Das einzige Vorurteil über Spanien, das trifft, ist, dass wir niemals ein wichtiges Spiel bei einer Europa- oder Weltmeisterschaft gewinnen werden.</p> <p>Der Rest ist dummes Zeug.</p> <p>Es heißt zum Beispiel, dass wir Spanier feurig seien. Ich weiß nicht, wie man darauf kommt. Spanier sind nicht feurig.</p> <p>Kein fähiges Land hätte sich acht Jahre lang von José María Aznar regieren lassen. Aznar war Valium, das eine Politik machte, die nur zu ertragen war, wenn man zuvor Lexotanil genommen hatte. Sein Nachfolger Zapatero scheint ein netter Mensch zu sein, aber in Sachen Feurigkeit erinnert er ein wenig an Rainer Brüderle.</p>	<p>No tengo ni idea de por qué la gente cree que por ser español también me tiene gustar la fiesta. Eso es un prejuicio y, como la mayor parte de los prejuicios sobre España, es falso. El único prejuicio cierto sobre España es que nunca ganaremos un partido importante en alguna competición europea o mundial.</p> <p>El resto son estupideces.</p> <p>Por ejemplo, dicen que los españoles somos apasionados. No sé por qué la gente cree eso, porque no es cierto.</p> <p>Ningún país capacitado habría dejado que José María Aznar los gobernara por ocho años. Aznar era como el Diazepam. Hacía políticas que solo se podían aguantar si antes habías tomado un tranquilizante. Su sucesor, Zapatero, parecía un buen hombre, pero en cuanto a la pasión me recordaba un poco a Olaf Scholz.</p>